

ATENE O

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

UBI SCENTIA, IBI PATRIA

CIENCIAS - IDIOMA

LETRAS - ARTES

PROGRAMA DE LABORES EN DESARROLLO

Ciclo de Conferencias Semanales

Conferencias por Delegaciones en el País

Extensión Cultural por Radio

Estímulo al Normalista Inteligente

Juegos Florales Escolares

Exposición del Libro Inédito

Antología Centroamericana

Universidad Democrática para Difusión
de Cultura

Concursos Literarios y Artísticos

Instituto en el Seno del Ateneo.

AÑO XXXIX — CUARTA EPOCA — NUMERO 193

Ejemplar ¢ 0.40

SAN SALVADOR—EL SALVADOR, C. A.—MARZO DE 1952

JUNTA DIRECTIVA 1952

Presidente	Profesor Alfredo Betancourt
Vice-Presidente . .	Dr. Manuel Vidal
Secretario General .	Br. Jorge Lardé y Larín
Pro-Secretario. . .	Sr. Braulio Pérez Marchant
Secretario Adjunto .	Sr. Luis Gallegos Valdés
Bibliotecario . . .	Profesor Gilberto Valencia Robleto
Síndico	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño
Tesorero	Dr. Leonidas Alvarenga
Vocal 1o.	Doña Graciela Huezo Paredes de Gutiérrez (Irisol)
Vocal 2o.	Dr. Aristides Palacios
Vocal 3o.	Padre Vicente Vega Aguilar
Vocal 4o.	Teniente Coronel José María Lemus
Vocal 5o.	Ing. y Coronel Simeón Angel Alfaro

EN ESTE NUMERO, LEA:

1—CREACION DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ

Por Jorge Lardé y Larín.

	<u>Página</u>
El 21 de Febrero de 1852, durante la administración del Lic. Francisco Dueñas, se emitió la Ley por la cual se erigió en Departamento, con el nombre de La Paz, a los partidos de Zacatecoluca y Olocuilta	5

2—DOS OBRAS MAESTRAS DE ALFARO SIQUEIROS

Por Alfredo Betancourt.

El grito de protesta de una raza autóctona exprésase, con caracteres infinitamente brillantes, en la plástica de uno de los genios del arte pictórico moderno... .. .	9
---	---

3—A LA SOMBRA DEL PRESIDIO

Por el Dr. Manuel Zúñiga Idiáquez.

Charla de orientación dictada en la Penitenciaría Central como un aporte del ATENEO a la regeneración de los reos rematados... .. .	13
---	----

4—LAS CIENCIAS MATEMATICAS

Por Gilberto Valencia Robleto.

Tan antiguas, como la humanidad misma, las ciencias matemáticas han evolucionado lenta y progresivamente a través de los siglos y contribuido poderosamente al progreso de las naciones	18
---	----

5—EL DR. HIRLEMANN EN EL ATENEO

Por el Dr. Manuel Castro Ramírez, p.

Página

Con su notable conferencia, "Civilización y Enfermedad", el Dr. Arnoldo Hirlemann se nos presenta, como exige Ortega y Gasset, en actitud de espectador exigente y de investigador alerta 20

6—EL "TIO TOM" CUMPLE CIENT AÑOS

Por Jacques H. Guérif.

En la historia de la lucha por la conquista de las libertades humanas y concretamente en la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, "La Cabaña del Tío Tom", de la escritora Beecher Stowe, es un monumento a la dignidad humana. 21

7—LEONARDO DE VINCI

Por Hendrik Van Loon.

En este trabajo, tomado del libro "Las Artes", analiza el autor la personalidad del genio polifacético del Renacimiento italiano, Leonardo. Muchas de las conquistas científicas y técnicas de los tiempos modernos fueron vividas por la mente de este hombre que en el presente año cumple quinientos de haber nacido 25

8—STEFAN ZWEIG Y LOTTE ALTMANN

Por Santiago Gastaloi.

El adulterio y la persecución se confabularon para gestar la gran tragedia de Petrópolis. Zweig vivió amando a su vieja compañera y a su joven secretaria; un recuerdo y una floración 32

9—ENTREVISTA CON GIOBANNI PAPINI

Por Humberto López Villamil.

América no ha calado hondo todavía en Europa. Los del Viejo Mundo creen que vivimos todavía en una era de salvajismo. Interesante entrevista de un centroamericano con el autor de las "Memorias de Dios" 37

ATENE O

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

—UBI SCIENTIA, IBI PATRIA—

Director: Prof. ALFREDO BETANCOURT

Redactores: Br. JORGE LARDE Y LARIN y Dr. ARISTIDES PALACIOS

Año XXXIX

San Salvador, C. A., Marzo de 1952

No. 193

EDITORIAL

Por Estas Tierras

TIEMPO Y CULTURA

Estoy plenamente seguro de que los hombres salvadoreños, preocupados por las cosas de la cultura y por la personalidad de la República, se viven interrogando de por qué no hemos continuado la obra de los grandes cerebros que en tiempos preféritos fulguraron en todo el ámbito nacional y cuyas vibraciones entusiasmaron a más de alguna academia extranjera.

Y continuarán el soliloquio confirmando que en nuestros días de medio siglo, escasean los auténticos valores, y lamentándose que es difícil sustituir a ninguno de los forjadores del pensamiento patrio.

Y piensan —naturalmente— en la matemática de Alberto Sánchez y de Santiago I. Barberena; en el historicismo del mismo Barberena, de Jorge Lardé, de Francisco Gavidia y de Victor Jerez; en el naturalismo de David J. Guzmán y de Lardé; en el humanismo de Juan J. Berfís y de Gavidia; en el pensamiento filosófico social de Masferrer; en la poesía metafísica de Guerra Trigueros.

Justamente, estos hombres son glorias no sólo de esta tierra cuzcatleca, sino del Continente.

II

Visto el problema —que es motivo de reflexión— en sentido vertical, en verdad que hemos perdido altura; hemos perdido calidad; nos hemos desvalorizado. Mas, contemplado tal problema en proyección horizontal, veremos un panorama sin mayores relieves personales. Parece que la cultura se ha dilui-

do. Si en otros tiempos hubo individuos que alcanzaron alturas majestuosas y que ofrecieron obras de clase, por trascendentales, hoy resulta que los esfuerzos por la cultura se han multiplicado, pero que no satisfacen las demandas de categorías superiores. Empero, es preciso hacer constar que algunas instituciones han cobrado significación en el panorama cultural del país: Ateneo de El Salvador, Dirección General de Bellas Artes, Casa de la Cultura, Conservatorio Nacional, Escuela Nacional de Artes Gráficas, Instituto de Investigaciones Tropicales, Escuela de Oratoria, Academia de Pintura Valero Lecha, Escuelas Normales, Institutos Nacionales de Ciencias y Letras, Facultades Universitarias, Sociedad Bolivariana, Academia de Historia, Academia de la Lengua, Club de Prensa, etc., etc.

III

Una cosa sí es cierta: y es que la educación no ha fomentado el espíritu de investigación ni de autosuperación espiritual. Se repite y se copia; algunas veces mal. Hasta se fergiversan los contenidos sustanciales de la expresión didáctica.

Algo más: la condición esencialmente formadora del deber de respetar al auténtico valor, se ha perdido; se ha extraviado nuestro hombre por veredas que no conducen a ninguna parte distinguida. Así pues, aunque haya el intento —por parte de unos cuantos— de poderosa proyección horizontal de luz, ésta no penetra, no cala, y las instituciones culturales se ahogan en un desierto de indiferencia, de ignorancia y de materialismo.

Resulta una locura quijotesca comentar una idea filosófica, analizar un principio científico, o criticar una orientación estética en este mundo de fenicios. El espíritu contemporáneo parece obligar al hombre a entregarse a frivolidades y a pependencias.

Sin embargo, hay instituciones que se esfuerzan con fervor en mantener la llama del idealismo y procuran elevar al hombre a condiciones que lo hagan noble y distinguido.

IV

Si hubo una élite de grandes, sus nombres no pueden ser sino viento y guía para las generaciones contemporáneas, que viven una época de bárbara agitación de desvalores. Y en esta balumba desconcertante, es difícil encontrar procedimientos que generen a un Masferrer superado o a un Alberto Sánchez corregido.

Nos toca —como decididos luchadores en favor del progreso nacional— contemplar al pasado con sus hombres gloriosos y ofrecer nuestro concurso para significar con grandes hombres y con trascendentales hechos, al porvenir.—A. B.

San Salvador, marzo 1952.

Historia Patria

Centenario de la creación definitiva del Departamento de La Paz

Por Jorge LARDE Y LARIN

DUEÑAS

Ilustre jurista y estadista salvadoreño. Perteneció al partido conservador. La obra espiritual de su Gobierno fué funesta para la República, pues negó todos los derechos y garantías constitucionales. Durante su administración se inauguró el servicio telegráfico y se adoptó el uso de la estampilla. Su más grave error político fué el fusilamiento del capitán general Gerardo Barrios (29 de agosto de 1865), Héroe Nacional de El Salvador.



DR. FRANCISCO DUEÑAS, quien firmó, como Presidente del Estado del Salvador, el decreto de erección del Depto. de La Paz.

Su pasado

El actual territorio del Departamento de La Paz, en la Zona Central de la República, fué habitado, en los tiempos indios, por varias tribus de origen naho-pipi: los mazahuas, tepezontes, nonuaicos, chinamecas y ostúas, herederos de la cultura ancestral de Tula.

Región exuberantemente fértil y densamente poblada, conoció

de las crueldades y grandezas de España durante las tres centurias de yugo peninsular.

Sus pueblos —antaoño libres, belicosos y activos—, convirtiéronse a raíz de la conquista hispánica en «prósperas encomiendas», que polarizaron la sevicia y la codicia de los rubios invasores de ultramar.

Adentrados ya en la colonia,

sus pueblos se incluyeron en el área jurisdiccional de la Provincia de Cuzcatlán o de San Salvador; pero la fundación de San Vicente de Lorenzana o San Vicente de Austria

determinó la división de esa provincia en dos: la de San Salvador y la de San Vicente, divididas al Sureste y Suroeste, respectivamente, por el caudaloso río Jiboa.

La Intendencia

En 1786, la Alcaldía Mayor de San Salvador, que comprendía las provincias de este nombre y las de San Vicente y San Miguel, se erigió en Intendencia y su territorio fué dividido en quince partidos o distritos.

Dos de estos distritos fueron los de Olocuilta y Zacatecoluca, divididos por el río Jiboa.

En la época de la independencia nacional ambos partidos comprendían los siguientes pueblos:

PARTIDO DE OLOCUILTA: Olocuilta, Cuyultitán, San Antonio Mazahuat, San Francisco Chinameca, San Juan Tepezontes, San Miguel Tepezontes, San Pedro Mazahuat, Talpa y Tapalhuaca, así como las aldeas de Rosario y de San Luis.

PARTIDO DE ZACATECOLUCA: Zacatecoluca, Analco, San Juan Nonualco, Santiago Nonualco, San Pedro Nonualco, Santa María Ostuma y varias aldeas.

El Jiboa divisor

Conforme el Art. 6 de la Constitución Política de 12 de Junio de 1824, los territorios denominados durante el régimen colonial Alcaldía Mayor de Sonsonate e Intendencia de San Salvador entraron a constituir el Estado de El Salvador, uno de los cinco que formaron la República Federal de Centro América, divididos en cuatro departamentos: Sonsonate, San Salvador, San Vicente y San Miguel.

En virtud de este mandato constitucional, el partido de Olocuil-

ta quedó anexado al departamento de San Salvador y el de Zacatecoluca al de San Vicente, sirviéndoles de línea divisoria el río Jiboa.

Por 1823 o 1824 —documentos precisos no existen en nuestros archivos—, los pueblos de Olocuilta y Zacatecoluca, cabeceras de distritos, en recompensa a sus importantes servicios prestados a la causa justa y santa de la libertad y de la independencia, obtuvieron los títulos de villa.

El Distrito Federal

Careciendo las autoridades supremas de la República de un Dis-

trito Federal, el Estado de El Salvador cedió, por Ley del 28 de Ene-

ro de 1835, para integrarlo, su ciudad capital y todos «los pueblos» en un círculo cuyos radios sean de cuatro leguas tirados desde la plaza mayor de aquella ciudad, y además los pueblos de Panchimalco y Hui-zúcar con sus ejidos y el terreno que se extiende hasta el Puerto de La Libertad.»

Por Ley Federal de 1° de Febrero de ese mismo año, se declaró oficialmente como área de dicho Distrito Federal el puntualizado por los legisladores salvadoreños; pero bien pronto comprendió las dificultades de trazar el círculo de cuatro leguas de radio alrededor de la Plaza Mayor de San Salvador.

Hubo, pues, necesidad de emitir otra Ley: la de 9 de Marzo de 1836, en virtud de la cual se fijaron los límites del Distrito Federal de la República de Centro América, en cuya comprensión quedaron los antiguos partidos de Olocuilta y Zacatecoluca.

En 1838—año trágico para Centro América—comenzó a desmembrarse la Patria Grande: se eclipsaba la estrella de Morazán, y un hombre nuevo —salvaje como las montañas de Mita y Mataquescuintla—, Carrera, se constituía en oscuro árbitro de sus destinos.

Por Ley de 30 de Junio de ese año, el partido o distrito de Zacatecoluca se segregó del Distrito Federal y se incorporó al Estado de El Salvador, contemplándose en esta disposición la posibilidad de constituir con él un nuevo departamento.

Cayó la bandera federal en 1839 y en vísperas de terminar su mandato el Vicepresidente de la República, ciudadano don Diego Vijil, emitió el Decreto Ejecutivo de 30 de Julio de dicho año, en virtud del cual se incorporó totalmente al Estado de El Salvador lo que había sido el Distrito Federal.

Gestación del departamento

En plena descomposición de la República, el Gobierno salvadoreño emitió el Decreto Ejecutivo de 19 de marzo de 1839, en virtud del cual se erigieron en Departamento, con el nombre de La Paz, los partidos de Olocuilta y Zacatecoluca.

Tal disposición fué aprobada por Decreto Legislativo de 17 de Mayo de ese mismo año, en el que se ordena que sea la villa de Zacatecoluca la cabecera de esta nueva división administrativa y que el Gobernador resida, alternativamente,

en esta población, en Santiago Nonalco y en Olocuilta.

Las guerras fratricidas habían empobrecido a las familias salvadoreñas y las arcas nacionales estaban exhaustas.

Hubo necesidad imperiosa, por consiguiente, de suprimir dicho departamento, por Ley de 5 de Abril de 1842, anexándose los partidos de Zacatecoluca y Olocuilta, respectivamente, a los departamentos de San Vicente y San Salvador.

«El año de 1845 —dice un antiguo documento— volvió (Zacatecoluca) a tomar el mismo rango (de cabecera del departamento de La Paz) por solicitud de estos vecinos para volver a la dependencia de San Vicente el año de 1847».

Efectivamente, apunta el pres-

bítero Isidro Menéndez, que «por Decreto Legislativo de 15 de marzo de 1847 fué suprimido el mismo departamento de (La Paz) y se segregó del distrito de Zacatecoluca el pueblo de Santiago Nonualco, a que antes pertenecía, agregándose al de Olocuilta en virtud del mismo decreto».

La creación definitiva

No desmayaron los vecinos de los distritos de Olocuilta y Zacatecoluca en sus deseos de constituir un departamento del Estado de El Salvador.

Sus ricas producciones y su activo comercio, como sus numerosos y muy bien poblados municipios, exigían la creación definitiva del Departamento de La Paz.

Siendo Presidente del Estado el licenciado don Francisco Dueñas, se emitió el Decreto Legislativo de 21 de Febrero de 1852, cuyo texto es el siguiente:

«La Cámara de Diputados del Estado del Salvador: con presencia de las exposiciones de las Municipalidades de los distritos de Zacatecoluca y Olocuilta, pidiendo el restablecimiento del departamento de La Paz, suprimido por la ley de 15 de marzo de 1847; y

Considerando: que dichos distritos tienen la base suficiente de población para erigirlos en departamento, y que éste es un medio para

que las providencias gubernativas sean desarrolladas con más brevedad; ha venido a decretar y decreta:

Art. 1º Se restablece el departamento de La Paz, y se comprenderá de los pueblos que comprenden los distritos de Zacatecoluca y Olocuilta;

Art. 2º El sueldo, designado por la ley al Gobernador y Secretario del departamento de La Paz, se pagará por la oficina de hacienda que el Gobierno tenga a bien destinar.

Art. 3º Quedan derogadas las disposiciones que se opongan a la presente».

Cuando este suceso tuvo efecto, hacía ya tiempos, desde 1843, que la villa de Zacatecoluca gozaba de un nuevo título y rango: el de «Generosa y Leal Ciudad de Santa Lucía Zacatecoluca».

Un siglo, pues, se cumplió el 21 de Febrero de 1952, de la creación definitiva del Departamento de La Paz, uno de los más prósperos y florecientes de la República.

Dos obras maestras de Alfaro Siqueiros

Por Alfredo BETANCOURT

I

En las galerías del segundo piso del Palacio de Bellas Artes de México —grandioso edificio de mármol de canteras mexicanas— se exponen muchas obras del arte mexicano, en especial algunos murales del arte pictórico revolucionario moderno.

A la Ciudad de los Palacios, como la llamó el Barón de Humboldt, con sus tres grandes maestros del pincel, Diego Rivera, Clemente O-

rozco (ya fallecido) y David Alfaro Siqueiros, se le considera la rectora de la pintura muralista contemporánea y de contenido social. Estos hombres, a quienes se les puede llamar, sin reparo, los Tres Genios, han creado una técnica original y han fundido los sentimientos éticos ecuménicos y de la raza autóctona con la trascendencia estética más pura.

Alfaro Siqueiros ha conmovido al mundo con dos obras maestras.

II

Estamos en el vestíbulo del Palacio, el doctor Aristides Palacios, el profesor Gustavo Ríos y el que escribe, confundidos con turistas de distinta procedencia. Se nos acerca un hombre, joven, alto y descarnado, más indio que mestizo, de maneras corteses, vestido modestamente y hablando buen castellano... y buen inglés. Por las primeras frases dichas al grupo comprendí que aquel personaje civilizado y culto nos serviría de cicerone por las grandes galerías de arte auténtico. Justamente, todo lo recorrimos bajo la tutela de aquel improvisado maestro. No acababa de salir de mi asombro al

escuchar el contenido conceptual —sobre motivos de cultura y en especial de arte pictórico— de aquel hombre locuaz y al parecer insignificante. Yo creo que es una verdadera autoridad en esta materia. ¡Había que oírlo! Y lo atendían finalmente personas de variadas nacionalidades y que hablaban distintos idiomas. Con la misma facilidad y paciencia con que se expresaba a los que entendíamos el castellano, se dirigía a turistas de habla inglesa o francesa.

Después de darnos una magistral exposición sobre el gran mural de Diego Rivera, cuadro al que yo

llamaría «La Sociedad de Mañana», nos condujo hacia una obra de estilo mural, colocada sobre un trípode. Quedé prisionero del cuadro al instante: prodújome una emoción estética de las más hondas que he vivido.

Antes de seguir adelante, quiero decir que el gran mural de Rivera (1934) merece un juicio hondo y sereno como la misma filosofía que imprimió el autor a su obra. De paso diré que juzgo ese mural como una de las grandes creaciones del genio humano. Es una obra esencialmente filosófico-positivista-materialista. (Recuérdese que Diego es marxista muy mexicano). La creación humana—en la ciencia, en la filosofía, en el arte— están con fuerza emotiva impresionante.

El cuadro del trípode es una maravilla de arte revolucionario, obra maestra de Alfaro Siqueiros. Luz suficiente para darle al conjunto la esencialidad misteriosa de la vida, está volcada en él. Es un busto de hombre trabajador; en el matiz predomina el amarillo naranja. Todos los elementos antropológicos son de un ser de recia contextura: robustos pectorales; firmes y elásticos músculos abdominales; reciedumbre en los hombros, nuca, brazos y manos. Esas manos... Esas manos... ¿Y la cara y la cabeza? Aún no digamos nada de esto. Pero, todos los detalles orgánicos armonizan en una síntesis humana de expresión simbólica: ahí están las huellas del trabajo estigmatizado. Mas, dos son los elementos en que radica el valor universal y eterno de la obra: la cabeza y las manos; es decir: el pensamiento, el

sentimiento y la voluntad. La cabeza, (cráneo y cara) es una tosca piedra torpemente labrada, pero sin detalles fisonómicos: apenas la forma. Los brazos y las manos (brazos y manos de HOMO FABER) están en actitud de reclamo; esto es: de reclamo mudo y elocuente. Y así llamaría yo al cuadro: «Reclamo de pueblo». No cabe otro nombre. Llámeme como guste quien contemple la obra, pero siempre será «reclamo». Súplica no, porque ésta es fruto de una moral mentirosa y falsa. Los derechos no se suplican: se reclaman y se toman.

Es el trabajo que está reclamando en el cuadro de Siqueiros su justa valoración. Esa exposición de toscas manos extendidas, que se salen visiblemente del cuadro, van al alma del observador sensible a angustiarle el corazón, a asirse de las profundas raíces del pensamiento. Y lo extraordinario es esto: no dejan esas manos escapar al sujeto observador, aunque éste se coloque en cualquier ángulo de contemplación. Las manos le siguen como si tuviesen el propósito de fijarlo más en el sitio.

¿Qué técnica personalísima empleó el gran Siqueiros en esta maravilla? Sólo él lo sabe. Yo soy lego en pintura. Estoy hilvanando aquí alcances de mi propia reflexión filosófica. Juzgo que el movimiento como símbolo estético, es el principio esencial que hace singular a la obra, lo que, sin duda, fué la razón de habersele otorgado el Primer Premio en la Gran Exposición Mundial de Arte Moderno celebrada en Venecia el año próximo pasado.

En el fondo de la figura, con sus matices, luces, contraluces, proporciones, relieves, movimientos y dimensiones, están en armónica conjugación los valores: Justicia, Derecho, Cultura, Trabajo, Revolución.

La cabeza tosca, sin expresión humana, no es sino el regateo de la cultura mental en los pueblos semi-feudales para quien ha hecho de su destino la constante manifestación del trabajo. La cabeza se tornó piedra porque ni se cultivó en ideas, ni se dejó la libertad del ejercicio con las ideas. No hay expresión de rostro del hombre común, con sus espontáneas líneas emocionales pocas veces fue atendido con sinceridad. Se ha cuajado en piedra fría; se ha

introvertido todo el sér anímico para aflorar por los ríos de las manos, órganos creadores por excelencia. Las manos están diciendo lo que vive el alma: emociones, deseos, pensamientos, tendencias, voliciones, instintos. Y reclaman derecho, acusando. Llamam y hacen huir; exaltan y deprimen; piden pan e ideas; cantan a la justicia y al trabajo. Esas manos que se mueven reclamando y acusando al mismo tiempo, simbolizan la transformación de la sociedad contemporánea, cambio en todos los órdenes que dará nueva vigencia a los valores eternos y por los cuales ha luchado una selecta minoría pensante del mundo, para beneficio de la humanidad.

III

Y continuamos con pasos lentos por aquellos recintos milagrosos que son orgullo de la cultura continental. Aunque llevamos dos horas en detenido examen efectivo, en verdad no nos sentimos fatigados; al contrario: estamos deseosos de aprovechar aquella oportunidad magnífica.

Nos colocamos luego en posición de contemplar los grandes murales de Orozco y otros de Siqueiros. (De la pintura de Clemente Orozco me ocuparé en otra oportunidad). Hacia el costado sur está un gran mural de Siqueiros, obra grandiosa que trata de redimir los ideales más sagrados de la raza autóctona. Es la «Alegoría de Cuac-themoc»; en este cuadro llama poderosamente la atención la armonía del símbolo con los matices; predomina

el rojo (rojo, escarlata, bermellón, llama, sangre, etcétera), llegando al oscuro, pasando por el violeta hasta el negro. Aquí no vemos al vencido príncipe azteca martirizado en el que no era «lecho de rosas» por quienes trajeron la cultura de Occidente. Adivinamos al subconsciente de Siqueiros en un valiente vencedor que retorna de lo arcano, con ojos inyectados de ira, en actitud de gladiador invencible, con paso firme, sin los estorbos de vestidura europea, arma primitiva en la diestra, derribando con poderoso impulso de titán indio, a los símbolos de la conquista: la posición desesperada de la cabalgadura y del jinete; aquella ha mordido el polvo con la testuz doblada, con vientre hacia arriba y patas temblorosas. El jinete lanzado como brizna, y arcabuz, adarga, yelmo, bandera, han sido derribados.

Hay un relevante sentido de contraste: lucha entre dos sangres que se han mezclado forzosamente en Hispanoamérica. Todo lo exótico del mestizaje está en derrota en el mural del maestro. Es un heroico poema en color a las raíces nutricias del alma autóctona: una inspiración sublime del artista en la expresión de una vivencia infraconsciente: el deseo al retorno de la grandeza imperial precolombina. Con ese canto épico en derroche de color sangre, están los olifantes que llaman a la legendaria tradición indológica. Es como un ardiente deseo que vuelva la grandeza de Tenochtitlán; o que se acreciente el

sentimiento nacional inspirado por Huitzlopoxtl, por Hidalgo y por el idolillo de Queletao, el benemérito Juárez.

Es, francamente, conmovedor visitar, con ansias de vivir motivos de profundo goce estético, las galerías del Palacio de Bellas Artes de México. Mucha satisfacción experimento, por lo mismo, de escribir estas líneas.

(Recuerdos de mi estancia en México. — Consejo Interamericano Cultural, Sep. 1951).

Santa Ana, Noviembre 1951.



Krishnamurti

—«Puesto que los halagos del placer nos solicitan para el mal, y los aguijones del sufrimiento nos retraen del bien, importa que desde niños nos eduquen y formen, a fin de que pongamos nuestros goces y nuestros dolores en lo que interesa ponerlos».

Aristóteles.

A LA SOMBRA DEL PRESIDIO

(Plática del Dr. Zúniga Idiáquez, dada en Penitenciaría Central el día sábado, 23 de Febrero de 1952, como Miembro de la Comisión de Arte del Ateneo de El Salvador)

Reos del Presidio de San Salvador:

Señores:

Se halla muy lejos de ser ésta la primera vez que me toque actuar en nuestra Penitenciaría Central. Hace 43 años me cupo en suerte, siendo aún estudiante de Medicina, ejercer las funciones de Médico por ausencia sistemática del Titular. Entonces hube de darme cuenta de muchas cosas que me han hecho pensar a menudo en este núcleo de población, constitutivo por cierto de uno de los más graves problemas contemplados por la Administración Pública.

Después, de distancia en distancia visité frecuentemente a un detenido guardado aquí durante muchos años; cuando se estableció el reparto de juguetes con motivo de los concursos de salud y robustez, al cumplir el encargo de seleccionar los más convenientes en grandes catálogos, durante varios días y noches del mes de Mayo, a fin de que pudiesen venir a tiempo, antes de Navidad, obtuve autorización para escoger dos series entre los que me parecieran adecuados a ayudar a la naciente industria de la juguetería en este Centro Penal, hace ya más de un cuarto de siglo; y en diversas ocasiones posteriores he dado conferencias de carácter médico-social, la última de ellas relacionada con el interés de la Sanidad por estudiar el problema de la Sífilis entre los reclusos, luego que se hizo posible su curación en corto tiempo.

Hoy venimos los tres Miembros de la Comisión de Arte del Ateneo de El Salvador, de común acuerdo y por nuestra espontánea voluntad, a daros un rato de arte y de gimnasia espiritual, en el deseo de haceros olvidar siquiera momentáneamente vuestra penosa condición, creada sin duda por extravíos de lo que debe ser la directriz del hombre como miembro actuante de la sociedad en que le haya tocado vivir.

Claro que no tendríamos razón si pretendiéramos conseguir un cambio radical en el modo de ser de ninguno de vosotros y menos aún de este gran conglomerado, mucho mayor por cierto que la capacidad del Establecimiento; pero los tres tenemos fe en el poder regenerador de la Verdad y

de la Belleza, máxime si son ofrecidas con bondad de alma y por eso no hemos vacilado en venir, como desempeño de la primera de nuestras actuaciones en el rol que se nos señalara.

Esta casa se asemeja a una pequeña población, muchísimo más que a una familia grande. Puede ser considerada perfectamente bien como una «comunidad», tanto más cuanto que todos sus componentes, excepción hecha de los dignos representantes de la autoridad, se hallan ligados por vínculos idénticos, cuales son los nacidos de la obligación de sufrir la pérdida de la libertad por condenas más o menos largas, en obsequio a la vindicta pública y con el objeto de rectificar precisamente aquellas desviaciones, para entrar en día no lejano en el carril normal de la convivencia ciudadana.

Benjamín Franklin, uno de los grandes orientadores de la humanidad, ha dicho sencillamente: «Si quieres enriquecer, paga tus deudas». Esa y no otra debiera ser la aspiración primera de cada uno de vosotros: pagar, en moneda de reclusión y de todas las penalidades necesariamente agregadas a este estado de cosas, lo malo que hayáis hecho, según los mandatos de la Ley y de acuerdo con los dictados de vuestra conciencia, ya que la filosofía de los siglos ha dicho de manera indiscutible: «La conciencia es a la vez testigo, fiscal y juez».

Siempre, al serenarse los ánimos, las exaltaciones de los primeros días, deberán resplandecer las faltas de cada uno a la luz de la razón y de la justicia, sin lugar a disimulos ni hipocresías, sin engaños ni alteraciones a su vez pecaminosas. Eso a menos que la conciencia esté encallecida por el mal, insensible a las alentadoras promesas de la regeneración. Tal testigo insobornable nos pone delante de los ojos del alma la viviente realidad de nuestras acciones y con ellas el deseo de darles el aura de la virtud, reconociendo los errores cometidos y el daño que hayamos podido causar a segundas y terceras personas y a nosotros mismos.

Luego, la partícula de Dios que anima al sér humano, hará que cada uno juzgue con toda severidad aquello que causara su caída en las redes del Penal. Y como quiera que «ninguno puede alegar ignorancia de la Ley», sea o no por nuestra voluntad tenemos que sufrir sus decisiones, sin más límites que los señalados por la manera de acoger la condena, la enseñanza edificante que llamamos castigo.

Existe otra expresión bienhechora, cuando se la sabe interpretar por su lado mejor. Es ésta: «Hay que sacar partido de la desgracia». Concedido que a primera vista se tome la prisión como una desdicha; pero dejará de serlo desde el momento en que sepamos apreciarla como el pago equitativo de nuestros errores, acaso de nuestros vicios y de la debilidad para oponernos a las perniciosas seducciones de las malas compañías.

Tomado por su lado bueno, el Presidio es una escuela: una escuela en la cual, lo mismo que en las de la ciudad, existen diversos grados en camino ascendente de perfeccionamiento. Como en aquellas se otorgan recompensas, significadas por rebajas sensibles de las condenas, siempre que se cumplan fielmente las disposiciones reglamentarias y se realice una vida merecedora de ser llamada ejemplar, en la relatividad de las cosas. Y con poco que se decida a hacer la Administración Pública, será literalmente Escuela, para ejercitarse en el conocimiento de las artes y las ciencias y para adquirir el adiestramiento necesario en el ejercicio de las manualidades con que mañana puedan ganarse la subsistencia dignamente, con la frente muy alta, reivindicados por esta alentadora sentencia: «No caer es meritorio; levantarse después de haber caído, es heroico».

¡Ni más ni menos! Quienes logren transformarse de entes indeseables al entrar, en elementos constructores de la colmena humana, merecerán el dictado de «héroes», aunque nadie se los dé, sino gracias a esa voz secreta que nos endulza el oído interior al ponernos de relieve nuestras buenas acciones.

De este aparente caos penitenciario han salido no obstante individuos cuyos ejemplos debieran ser imitados por muchos. Os referiré uno con apariencias de imposible y que sin embargo me consta que existió. Un analfabeta se hizo acreedor a sufrir 15 años de presidio; pero gracias a su buena disposición de ánimo, a su real propósito de enmienda y a su ambición de llegar a ser «alguien», encontró la manera de aprender a leer y escribir y además, adquirió el oficio de sastre con suficiente maestría, con su máquina de coser y todos los menesteres indispensables, inclusive, lo bastante para fundar al salir su modesto taller, respaldado además por una «masita» de TRESCIENTOS PESOS, como se llamaban entonces los COLONES de hoy.

De manera que cuando fue reintegrado a la vida corriente, lejos de ser una rémora para la armonía social, llegó a constituir un buen elemento al servicio de todos, siendo, como se ve, él mismo el primer beneficiado, pues por modesta que pareciese su posición era infinitamente superior a la que ocupaba cuando las violaciones de la Ley le trajeron a la cárcel,

Hay otro, de condición mucho más elevada. Era un literato y poeta que jamás en su vida había pensado siquiera en ejecutar trabajos manuales, mucho menos con la necesidad de ganarse la subsistencia por su medio. Pues bien, sabedor de que la ociosidad, la completa desocupación, es la errumbre del hombre y no queriendo rebajarse ante su propio juicio, se puso a trabajar con verdadero ahinco, habiendo llegado a ser el primero que construyera mueblecitos para niños, utilizando el vejuco de «chupamiel»; objetos de uso y de adorno hechos con trenza de palma, diversos objetos útiles de mezcal y por último, excelentes carteras de hombre y bol-

sas de señoras, que vendían los grandes almacenes como importadas, cuando la primera guerra mundial suprimió casi en absoluto la venida de tales artículos; y, en fin, llegó hasta confeccionar zapatos de primera clase, que eran la admiración de cuantos los veían,

Ahora las cosas han cambiado: ya la autoridad se preocupa por mejorar las condiciones de estancia y el aprendizaje de diversas actividades lucrativas, que ayudan a vivir en un nivel más apetecible y prometen perspectivas halagadoras para el esperado día de la libertad. Esto hay que saber aprovecharlo, de acuerdo con aquella otra sentencia de Franklin; «Si los pícaros supieran lo ventajoso que es portarse bien, se portarían bien por picardía»; y es porque el Bien *sabe pagar* con elevados intereses, mientras que el Mal *cobra siempre* crecidos réditos a sus patrocinadores.

Eso suponiendo que todos los presos merecieran el calificativo de «pícaros», siendo así, al contrario, que bien se les puede aplicar la sentencia de aquel loco, refiriéndome al Manicomio en que se hallaba: «Ni son todos los que están, ni están todos los que son», una verdad como un templo germinada sin embargo en un cerebro tenido por enfermo y que sin duda lo estaba en realidad. El hecho de haber delinquido, de haber cometido un error, de haber cedido a los impulsos violentos de la pasión o de la embriaguez etc., no quiere decir que el individuo haya de cargar con el calificativo de «pícaro», siendo en cambio indiscutible que aun éstos ganarán enormemente al afiliarse de corazón en los ejércitos del Bien.

Todos somos iguales ante la Ley, pero no todos somos iguales en absoluto; de manera que en un conglomerado tan numeroso habrá elementos de diversas clases, los cuales convendría que se agrupasen para trabajar por su perfeccionamiento, en cuanto sentido encuentren aplicable: desde proporcionarse mútuos estímulos para cumplir estrictamente los reglamentos y los mandatos de los representantes de la autoridad, hasta aprovechar las relaciones recíprocas para superarse en todos sentidos, dando de sí cada uno lo mejor que tenga y tomando de los demás aquello que pueda convenirle a su ideal de perfección.

Por algo decía un gran filósofo norteamericano: «Yo sé perfectamente que en cada hombre que encuentre tendré siempre mucho que aprender». Y si eso decía aquella lumbrera de la humanidad, con mayor razón podrá afirmarlo cada uno de vosotros, infinitamente más obligado que él a considerar con modestia las propias capacidades.

Todos vosotros tenéis problemas por resolver y esto será tanto más accesible cuanto mayor sea cada vez el número de los empeñados armónicamente en resolverlos, cual si fueran propios, en vez de imitar lo acostumbrado desgraciadamente en el mundo, que cada quien se encierra con llave y tranca, sin importarles para nada los demás.

Y como quiera que «el camino de la vida es la conducta»; que el Divino Hacedor ha ofrecido *juzgar a cada uno según sus obras*, en el interés de todos vosotros está el cooperar desde luego a la tarea de conseguir la buena armonía general, fundada precisamente en la práctica del Bien y la erradicación del Mal hasta en sus menores radículas, si queréis disfrutar de un mañana digno de ser vivido.

Conozco el caso de un ladrón empedernido, que al sentirse abrumado por los remordimientos, se entregaba por sí solo a la Justicia, con ánimos de purgar sus delitos. Buscaba el encierro de la cárcel para acallar siquiera pasajera la voz de la conciencia, aunque al sentirse de nuevo en su estado «normal» se diera a la fuga, convirtiéndose en cómplices a sus compañeros, no sin antes afirmar que si se tratara de un presidio bien organizado, en donde pudiera no sólo «estarse» sino hacerse mejor, mediante algún aprendizaje ventajoso, honrado, jamás le vendría a las mientes la idea de evadirse y arrastrar consigo a los demás débiles de voluntad y de mente.

«¡Hay que sacar partido de la desgracia!» ¿Y por qué no, cuando tal partido sea favorable para todos? Para ello tendréis que principiar por practicar una fraternidad de buena ley, consagrada a mejorar y perfeccionar las cualidades de cada compañero, pulidas en ese mollejo que es la vida diaria, al calor de la fuerza incontrastable de la buena voluntad.

¡Dichoso cada uno de vosotros, si cuando se le abre la puerta para dejarle en libertad, pueda decirse en lo más hondo de su corazón y de su conciencia: «¡No caer es meritorio; levantarse después de haber caído, es heroico!», en la seguridad de que el mundo, con todo y ser como es, sabrá reconocer la plausible transformación y contribuir eficazmente para que ese triunfo no llegue a desvanecerse jamás.

Son nuestros deseos al haber venido a haceros olvidar, por un momento siquiera, la condición en que os encontráis y estimularos el propósito verdadero de llegar a constituir ejemplares dignos de aprecio en el rango social en que os toque ir a actuar, cuando advenga el día justamente ansiado de vuestra liberación.

Hasta luego.

M. Zúñiga Idiáquez.

San Salvador.

Sábado 23 de Febrero de 1952.

LAS CIENCIAS MATEMATICAS

Por Gilberto Valencia Robledo

Las matemáticas son tan antiguas como la civilización humana.

El estudio de ellas nos prodentes, pensativos y nos da medios para sacar más tarde, del tesoro del entendimiento, lo viejo y lo nuevo del saber humano.

Para remontarnos a los orígenes y comienzos de las matemáticas, menester es irnos a buscar en las periódicas crecientes del Nilo portentoso.

Apareció la geometría, como Moisés, en la corriente fecundadora de esas aguas; creció y medró luego en Grecia, Madre, no sólo de las artes y de la literatura, sino de las ciencias, sobresaliendo la filosofía; peregrinó por la India misteriosa y por los desiertos arábigos, para llegar, por último, a Europa, que la recibió juntamente con la civilización de los pueblos asiáticos.

A esta especie de continuidad de humano ingenio en el estudio de las matemáticas, conviene añadir la unidad de los principios que en ellas se exponen. Vemos, en efecto, cómo la Aritmética prepara al conocimiento del Algebra, y cómo ella es a manera de Plinto, sobre el cual reposa la columna del número y de la cantidad.

Observemos cómo el Algebra resuelve los problemas que en Geometría se presentan. Y miremos, de qué manera, en una sola figura geométrica se recata y esconde toda esta ciencia bienhechora.

El triángulo que vieron los egipcios convertido en delta en la desembocadura del Nilo; que levantaron frente al desierto, por medio de sus pirámides, como un homenaje a la muerte; que fué figura simbólica en las antiguas religiones; el triángulo, decimos, contiene en sí toda la Geometría.

Observemos, cómo por una revolución natural de uno de sus catetos, se trueca inmediatamente en el cono, que nos deja entrever, en cada una de sus secciones, todas las figuras que en sí contiene esta ciencia.

Saquemos ahora este mismo triángulo del dominio de las matemáticas abstractas, y él se trocará, en la Geodesia, en el medio natural y adecuado para mesurar las tierras, y en la Astronomía, sirve de derrotero seguro para seguir las huellas de esas lumbres lejanas que pueblan los espacios siderales.

Además, la Geometría, como centro de la unidad matemática, nos abre la puerta de otras ciencias con ellas emparentadas. Guiados por ella, penetramos en remotas edades en el palacio del saber, llevados de gloriosísimo y fecundo afán, muchos ingeniosos soberanos, cuyas vidas y esfuerzos son perpetuos para nosotros, y cuyos hallazgos darán, por siempre, inagotable tema a nuestra meditación.

La Geometría, pasando los tiempos, robusteció el espíritu Copérnico, para realizar una hazaña más portentosa que la de la Atlante; pues éste sólo intentó mudar de un hombro a otro, la mole de la Tierra, y aquél hizo por siempre cambiar el centro de nuestro sistema, sacándolo de la Tierra y fijándolo en la candente masa del Sol. Por ella Descartes sometió la tierra a las leyes inflexibles halladas en la ciencia; Hughes, con la Geometría, agrandó, por medio del telescopio, el señorío que hoy el hombre tiene en los cielos; Herchel, por este mismo medio, creó la moderna astronomía, y halló Laplace, la formación de la nebulosa primitiva; Pitman, Gregg y otros, inventaron sus sistemas Taquigráficos, tomando como base la Geometría, el círculo, la elipse, de donde obtuvieron las líneas necesarias para crear todos los signos y poder hacer versión de la palabra, aún de los grandes oradores.

La armonía que entre sí conservan las matemáticas por obra de la Geometría, es admirable, pues esclarece y precisa.

Los poliedros, por ejemplo, nos llevan a conocer los prismas; aplicados éstos a la luz, que la descomponen en haces variadísimos y multicolores; encaminados al Sol, resumen el arco-iris a los límites del espectroscopio; en combinación con la Química, son estos prismas mineros sapiéntísimos que hallan nuevas sustancias, no sólo en el Sol, sino en las más apartadas estrellas, sin parar en sus investigaciones hasta tomar, traído a la Tierra, el benéfico radium, que aprovecha la medicina para curar males cruentos.

Pacioli, en 1494, introdujo otra ramificación a las matemáticas, creando, en latín, su sistema de Contabilidad por Partida Doble, abriendo ancho campo al Comercio, a la Industria, a la Agricultura, a la Banca, a la Economía, a la Hacienda, etc. Y entonces, por medio de la Contabilidad, se conoce el curso que toman los negocios, la moralidad, probidad e idoneidad del comerciante y por medio de ella, se modera la marcha desordenada de los negocios.

La importancia que ha venido adquiriendo el *cambio*, la unificación del sistema de pesas y medidas, la construcción de numerosas vías de comunicación, las sociedades mercantiles, las bolsas, todo a base de cálculos, dan al mundo las gigantescas proporciones que ostenta.

Contribuye también al progreso, los admirables cálculos de los triángulos, tanto planos como esféricos de los que se ocupa la Trigonometría.

Y de todas estas luces del ingenio, se aprovecharon los ingenieros agrónomos, civiles, de caminos, canales, puertos, de la armada, marina, de montes, industriales, mecánicos, químicos, quienes son los adalides del progreso, siendo el Maestao quien les formó, conduciéndolos al pináculo de la sabiduría.

San Salvador, 8 de Marzo de 1952.

EL DR. HIRLEMANN EN EL ATENEO

Por el Dr. Manuel Castro Ramírez

Médico de prestancia social; cirujano experto; profesional caballero; ciudadano austero que piensa tanto en la salud como en la libertad; su discurso de ingreso al Ateneo nos muestra el espíritu inquieto, ávido de demostrar la fórmula que armonice en esta época de grandes perturbaciones el progreso material con el bienestar espiritual.

Un médico escritor, es valiosa conquista de la cultura. Su espíritu analítico, tranquilo, propicio a la meditación y al examen prolijo, es garantía de un pensamiento hondo.

El genial médico Marañón descubrió en el estudio sobre Tiberio César, lo que el humanismo renacentista de Tácito no alcanzó a ver ni a auscultar.

Undir el bisturi tanto en la víscera como en el cuerpo social, es tarea de inteligencias superiores, porque, así como el individuo las sociedades adolecen de enfermedades.

Civilización y enfermedad se intitula el estudio del doctor Arnoldo Hirlemann h.; en un intento de vincular el arte, la ciencia y la filosofía para señalar cauce fecundo a la cultura humana.

Propugna por una cooperación decidida de las fuerzas del espíritu para crear la armonía social que evite peligros y señale amplios derroteros.

Un estudio de las civilizaciones pone de relieve el poco avance de la medicina en algunos aspectos culturales; y así nos muestra el escritor la evolución lenta que ha tenido que sufrir el hombre en su doble aspecto anímico y corporal.

Y después de presentar los progresos de la medicina nos señala cómo las exigencias económico-social del hombre moderno han crecido desproporcionadamente con el grado de rendimiento individual y colectivo, conduciéndolo a un estado de inconformidad y amargura.

Sin decirlo, el nuevo ateneísta nos analiza el fenómeno de la *angustia colectiva* que ya se presentó en otras etapas de la evolución.

Aboga por la rectificación de los errores que ha engendrada la civilización, como el medio eficaz de traer paz, salud y sosiego a los espíritus.

Abundan las reflexiones filosóficas y las consideraciones crítico-históricas en el discurso erudito del doctor Hirlemann, quien propugna aunar el estudio del cuerpo y del espíritu para combatir con eficacia las dolencias humanas.

Saludamos regocijados el ingreso triunfal del doctor Hirlemann al campo de las letras, en donde se nos presenta como exige Ortega y Gasset en actitud de expectador exigente y de investigador alerta.

Marzo de 1952.

El "Tío Tom" cumple cien años, pero su lectura sigue emocionando a millones de hombres.

Por Jacques H. Guérif.

«La cabaña del tío Tom» cumple cien años en marzo. Esta obra, que durante los meses anteriores a la guerra de secesión norteamericana ejerció una influencia tan grande sobre la opinión pública en Estados Unidos y aún en el mundo entero, no parece tener otro interés para los lectores contemporáneos que el puramente histórico. Al intervenir en el debate que dividía a los Estados Unidos de América, oponiendo los «abolucionistas» del Norte a los «esclavistas» del Sur, la autora, Harriet Elizabeth Beecher Stowe, puso en el relato de los sufrimientos del pobre Tom y de sus compañeros de infortunio toda su pasión por la verdad. Esta verdad deseaba ella que se abriera paso rápidamente, con la imaginación a la vez sentimental y cruda de que hace gala en la obra. Su intento de profundizar el estudio de determinados datos sobre la experiencia humana, así como el de interpretarlos y elevarlos, hizo que Mrs. Beecher Stowe llegara a alcanzar una densidad narrativa probablemente nueva dentro de las letras americanas.

Al aparecer su obra en marzo de 1852 el problema de la esclavitud estaba planteado ya desde hacía lar-

go tiempo. Pero ¿por qué razón se había hecho más agudo el mal en el siglo XIX que en el siglo XVIII? Sencillamente porque en el siglo XVIII muchos hombres del Sur, entre ellos muchos de los grandes, aunque toleraban provisoriamente la esclavitud, habían condenado el principio que la sustentaba. Washington y Jefferson, si bien propietarios de esclavos, eran hostiles a la institución, y John Randolph daba la libertad a sus negros. Pero a menudo las doctrinas se ven, aunque inconscientemente, desviadas por los intereses. A fines del siglo XVIII se producía el hecho minúsculo que debía transformar tanto los intereses como las ideas de la gente del Sur: el invento de la despepitadora de algodón por Elie Whitney.

Esta máquina, que permitía separar mecánicamente las fibras textiles del grano, había convertido el algodón en principal y casi único cultivo del Sur, haciendo posible —y necesario— el empleo de una inmensa mano de obra. Para esta clase de trabajo el esclavo, cuyo mantenimiento costaba cerca de veinte dólares por año, era mucho más barato que el peón libre. No es extraño

que a partir de 1800 el número de esclavos se doblara cada veinte años, y que en 1850 llegara a alcanzar los 3.200.000.

También subía mientras tanto el precio de la carne humana. Un negro joven valía en 1780 alrededor de 200 dólares, y en 1860, de 1.300 a 2.000. En 1850 se había calculado el valor total de los esclavos en dieciséis mil doscientos cincuenta millones de dólares. Eran la mayor riqueza del Sur, y casi la única, ya que la tierra, empobrecida por el monocultivo, iba bajando rápidamente de precio. A partir de 1808, en que se prohibió la importación de esclavos, éstos se hicieron tanto más preciosos para sus dueños. En Virginia, ciertas fincas, por más que sus propietarios lo negasen, se dedicaban a la «cría» de ganado humano para exportar a otros estados. Así, poco a poco, los habitantes del Sur llegaron de buena fe a defender con ahinco una institución que les parecía una de las condiciones mismas de su existencia.

Tarde o temprano debían aparecer panegiristas doctrinarios de la esclavitud. Contra ellos se levantó Harriet Beecher Stowe al demostrar lo que hay de anticristiano en la compra y venta de seres dotados de un alma inmortal. Cierta vez afirmaba por entonces que la desigualdad es el fundamento de las sociedades, diciendo: «El orden natural y divino es que los elegidos, dotados de facultades superiores; y por consiguiente de poderes superiores, dirijan y utilicen a los seres inferiores. Que ciertos hombres reduzcan a otros a la esclavitud está en el or-

den natural, como lo está el que los animales se coman unos a otros».

Otro apologista del sistema, Harper, publicó una «Memoria sobre la esclavitud». Sostenía en ésta que los que lo mantienen en su condición de tal no hacen mal alguno al esclavo: «Cierto es que éste no tiene esperanza de mejorar su suerte, pero en compensación, precisamente por no tener nada, nada puede perder tampoco». Harper afirmaba que las leyes se han hecho para mantener y no para anular las diferencias que hay entre los hombres, y decía que ya que hay tareas serviles que cumplir, es necesario que haya también seres serviles para desempeñarlas.

La costumbre va adormeciendo la sensibilidad. Los plantadores de algodón del Sur no veían en la esclavitud lo que verdaderamente tenía de odioso, de la misma manera que los industriales del Norte no se conmovían mayormente con los males provocados por el hecho de que hubiera niños trabajando en sus fábricas. Y quizá el nivel de vida del esclavo negro del Sur fuera con frecuencia superior al del obrero libre del Norte.

Pero el Norte ignoraba esta circunstancia (aunque la hubiera sabido se habría negado a creer en ella); y la esclavitud se hacía tanto más impopular y antipática cuanto que los plantadores utilizaban con toda libertad los votos suplementarios que se les acordaba para representar a sus esclavos en las asambleas políticas. El Norte estaba resuelto a no dejar que una mayoría de estados esclavistas dominara el

país. Cada vez que se admitía en la Unión a un nuevo estado, el Norte y el Sur se veían las caras. La solución conciliadora que representaba el mantener la esclavitud al sur del paralelo 36 y respetar la libertad al norte no era sino un remedio pasajero. La ley sobre los esclavos prófugos aprobada en 1850 mostró finalmente a los del Norte los peores aspectos del mal de la esclavitud, e hizo convertir en revuelta sentimental lo que hasta entonces fuera agitación política.

Por su parte, la ley autorizaba a las autoridades federales a arrestar a los esclavos en fuga, exigiendo el concurso de todos para perseguir sin tregua a esos desventurados. La ley castigaba asimismo a todo aquel que ayudaba a un negro escapado de su finca o plantación, no siendo necesario disponer de prueba alguna para proceder al arresto. ¿Cómo era posible no sentir piedad? Un buen día llegaba a una puerta un negro al cabo de sus fuerzas, muerto de hambre y semidesnudo, diciendo que se había escapado. No faltaban hombres respetables que lo recogían, lo ocultaban y trataban de enviarlo al Canadá, que era para los esclavos una tierra de asilo.

De este modo fué creándose, de ciudad en ciudad, una organización de ayuda a los fugitivos. Un negro que había permanecido oculto en una casa lo hacía saber a otros decididos a dar el mismo paso, y la casa se transformaba en una de tantas estaciones de un misterioso ferrocarril subterráneo — «underground railway». Se decía que esta expresión había tenido origen en la exclama-

ción de un plantador que, después de perseguir una presa determinada y perder repetidas veces la pista, gritó: «¡Se debe haber hundido en algún túnel subterráneo!»

Contra esta casa del hombre, la autora de «La cabaña del tío Tom» se levantó con toda su fuerza. Puritana, hija y esposa de pastores protestantes, había vivido en Cincinnati, separado de los estados esclavistas nada más que por el río Ohio. Había visto puestos de pie, desnudos, sobre una mesa, seres humanos que los compradores examinaban y palpaban como si se tratara de bestias de carga. Su padre había sido uno de los «guardas» de ese «ferrocarril subterráneo». El medio en que vivía y su experiencia personal elevaron naturalmente a Harriet Beecher Stowe a adherirse a la lucha antiesclavista. Como quería dar a su obra el carácter de una demostración del estado de cosas reinante en los Estados Unidos, se consagró a ella como a un apostolado. A «La cabaña del tío Tom» sucedió una segunda parte, y luego otras obras diversas que fueron nuevos e incansables aportes al expediente de la defensa de aquella causa. Pero el alcance de tan abundante producción nunca llegó a ser parecido al del primer libro de la novelista.

Aunque ésta se esforzó por parecer imparcial, el Sur no dejó por ello de creer que «La cabaña del tío Tom» era una obra falsa y deformada por el prejuicio. Pero el mundo en general la tomó por verdadera, y la novela llegó a traducirse a veintidós idiomas. La adaptación

teatral tuvo un éxito enorme en Europa y en Estados Unidos, y hasta el cine llegó a ofrecer su versión propia en nuestros días. Nunca hubiera podido soñarlo así la autora al responder como lo hizo al desafío de su cuñada, Mrs. Edward Beecher, que en el curso de una discusión la instó a que escribiera algo que constituyera, para el país entero, una pintura exacta de lo que era

la esclavitud. Su respuesta fué un folletín aparecido en el diario anti-esclavista de Washington «National Era», bajo el título general de «La cabaña del tío Tom», obra que, en proporciones inesperadas para ella, contribuyó a moldear el sentimiento popular con respecto a la cuestión negra, y por ello logró apresurar la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.



—«La alegría anuncia siempre que la vida ha tenido éxito, que ha ganado terreno, que ha obtenido una victoria: toda grande alegría tiene acento triunfal... Encontramos que, por todas partes que existe la alegría, hay creación».

H. Bergson.

—«Ninguna creencia podría ser comprendida sin su propia historia, siempre inseparable de la historia general de la humanidad».

Augusto Comte.

—«Hay que cultivar el idioma y echar al fuego las gramáticas y las retóricas sabias».

Le Bon.

—«Sólo la anarquía moderna ha podido suscitar el sueño subversivo de la fé sin órgano».

Augusto Comte.

En el V centenario del
nacimiento de un genio

Leonardo de Vinci

Por Hendrik Willem Van Loon

El segundo nombre de mi lista de pintura italiana es el de Leonardo de Vinci. Aquí pisamos un terreno más conocido, porque en realidad sabemos tanto —o tan poco— acerca de este venerable nigromante, que podemos dar rienda suelta a nuestra imaginación, podemos transformarle en lo que se nos antoje. Dentro de breves instantes os haré un resumen de sus conocimientos parcialmente enumerados por él mismo en una carta que el maestro dirigió a Ludovico el Moro, duque de Milán, cuando ofreció sus servicios a aquel rico Mecenas.

Este Ludovico uno de los dictadores más interesantes del siglo XV, fué un miembro de la famosa casa de los Sforza, que había alcanzado gran poderío desde aquel día memorable en que, a últimos del siglo XIV, el fundador de la familia, un cierto Jacobo Attendolo, decidió que podía sacarse más partido del negocio de bandido que de criar una docena de cabras y ovejas en una heredad estéril de la Romaña. La familia había prosperado, y Ludovico, con la ayuda y el apoyo del rey de Francia, fué reconocido como amo de Milán. No era demasiado firme su dominio sobre sus nuevos

territorios, y por eso reflexionó sobre los caminos y medios de que se valdría para ganar la lealtad y el afecto de sus súbditos recién adquiridos.

Dar a la gente algo por nada (o más bien dárselo de tal modo que ellos crean que se les da por nada) ha sido siempre un método muy airoso de cimentar una reputación de bienhechor público. Y de este modo un buen día Ludovico hizo saber que iba a derribar los horribles barrios bajos, que eran una deshonra para su capital, y que pensaba substituir aquellas chozas antihiigiénicas por kilómetros y más kilómetros de hermosas viviendas. Lanzó pregones para encontrar un planeador de ciudades e ingeniero competente, y Leonardo se apresuró a informar a Su Gracia de que él era el hombre que buscaba. Por su carta de solicitud y por otros varios documentos de naturaleza similar podemos ofrecer una modesta lista de aquellos conocimientos a que me referí hace un momento.

Entre otras cosas, el maestro Leonardo se calificaba de pintor, arquitecto, filósofo, poeta y compositor, escultor y atleta, (el salto de

altura y de longitud era su especialidad), como físico y matemático, y como estudiante práctico de anatomía. Además podía no sólo tañer diversos instrumentos (con preferencia el laúd), sino que sabía fabricarlos con sus propias manos, y tenía una gran disposición para organizar fiestas y banquetes siempre que fuera preciso impresionar a algún distinguido visitante extranjero con la riqueza y el buen gusto de su anfitrión. También había investigado un poco en cosas de ingeniería, y tenía derecho de llamarse inventor de un nuevo sistema de irrigación de amplias extensiones de terreno por medio de canales y esclusas que él mismo había inventado. Pero, en realidad, en lo que más interesado estaba era en las máquinas voladoras y submarinas, y mientras trabajaba en aquellos planos había ideado un nuevo método de construir máquinas elevadoras y perforadoras automáticas. Deben haber habido unas cuantas cosas más que este hombre extraordinario supiera hacer, pero no me acuerdo de ellas en este momento.

En nuestros días, en que respetamos al especialista y al hombre universal se le mira con profunda desconfianza, semejante cúmulo de conocimientos difícilmente le permitiría a un hombre encontrar trabajo. Porque juzgamos que no es posible que no haya nadie que pueda empezar siquiera a hacer la mitad de todas estas cosas y que espere hacerlas bien. En el caso de Leonardo, ésta sería exactamente la conclusión errónea. No solamente era un pintor, escultor, músico e ingeniero, sino que, con excepción de la pintura

(que era quizá su punto más flaco), se encontraba a sus anchas con cualquiera de aquellas formas de arte y de ciencia. Cómo hallase tiempo para hacer todas aquellas cosas y hacerlas tan bien, es uno de los muchos misterios que formaban parte de su persona. Naturalmente, como todos los genios universales, era un trabajador infatigable. Vivía y dormía en su estudio, pero parece haber sido una de esas personas afortunadas que podían pasarse con muy pocas horas de descanso, y por eso le era posible consagrar veinte horas cada día a sus inacabables cálculos matemáticos, a sus rompecabezas geométricos, a sus planos de máquinas voladoras (aquellos malditos chismes se hubieran también sostenido en el aire si hubiesen tenido siquiera un motor decente), y a sus eternos experimentos con todo género de colores y materiales de construcción.

La única gran desventaja de su polifacetismo se revelaba en un terrible desasociado. No bien había empezado la obra de una estatua ecuestre gigantesca, cuando ya estaba asaltado por la idea de que debía construir, un nuevo tipo de cañón de sitio. Apenas había empezado el cañón, cuando se sentía tentado de mezclar una clase de pintura al óleo mejor que la substancia flamenca que había entonces en el mercado. Constantemente llevado por aquel cerebro inquieto, Leonardo casi nunca terminó del todo lo que se propuso hacer. Vivió hasta los sesenta y siete años; pero su producción total, comparada con la de otros hombres que murieron en

edad mucho más temprana, es casi ridículamente pequeña.

Abi tenéis la Mona Lisa, el retrato de la adorable esposa del «signor Zanobi de Giocondo» (de ahí proviene su nombre popular de la Gioconda). Todo el mundo conoce este cuadro, que es considerado con frecuencia como el ejemplo ideal del «Eterno Femenino». Porque ¿no revela aquella sonrisa pensativa un conocimiento profundo de los secretos de la perfecta feminidad? Tal vez se sonreía también porque era la tercera mujer de un marido que era algunos años más viejo y cuyo testamento la nombraba heredera universal de todos sus bienes, para que algún día tuviese ocasión de regresar a su Nápoles de origen como una hermosa viuda y con una fortuna ilimitada. Todavía puede haberse debido esta sonrisa a la incapacidad de Leonardo para acertar con los labios, porque con todos sus conocimientos de anatomía práctica los rostros no eran su punto fuerte, y la sonrisa arcaica, que tan bien conocemos por las antiguas estatuas griegas y egipcias, suele revelarse en el momento en que el viejo maestro se ve derrotado por una boca difícil.

Sea cual fuere la causa, aquel rostro atrajo la atención más que de costumbre, hasta cuando lo estaba pintando. Pedro Aretino, el cronista de sociedad del siglo XV, que aun es recordado por su intento de difamación ideado con objeto de obtener dinero de Miguel Angel, y un murmurador de escándalos tan refinado como cualquiera de los que hoy quedan de sus cofrades, echó la zarpa

sobre aquel cuadro con todo el deleite con que los de nuestros días dan la bienvenida a cualquier nueva revelación escandalosa de Hollywood. Insinuó que Leonardo había utilizado aquel cuadro como un pretexto para que la adorable dama posase para él durante cuatro largos años. Dijo de cómo el artista solía alquilar músicos para inflamar suavemente la felicidad en el corazón de su modelo y que de este modo se reflejase en el brillo de sus ojos entornados. Esta era una buena información periodística, pero el único hecho concreto que conocemos en relación con el cuadro es el precio —cuatro mil florines de oro— que Francisco I de Francia, cuyo retrato fué pintado por Tiziano, pagó por él cuando se lo llevó a París. Allí, como recordaréis, ha permanecido siempre desde entonces. Hace algunos años un patriota italiano se lo llevó debajo del gabán para devolver esta obra de arte a su amada patria. Pero, después de algunas semanas de ansiedad, fué descubierto en su baúl, y la Mona Lisa está de regreso en el Louvre, y esta vez probablemente para quedarse allí.

En el mismo museo encontraréis su Virgen de las Rocas y La Virgen y el Niño con Santa Ana. En cuanto al cuadro que tal vez le diese mayor fama, fué La Santa Cena, pintada en 1494 para el convento de Santa María delle Grazie, en Milán. Sólo Dios sabe por qué, unos setenta años después de la introducción de la pintura al óleo, había de decidir Leonardo hacer aquella obra al temple. Pero parece ser que se hallaba bajo la impresión de

que se había descubierto un nuevo método maravilloso de pintar sobre yeso. Es posible que fuese nuevo, pero también sumamente ineficaz, porque menos de medio siglo más tarde de su terminación empezó a dar señales de ruina, y por último sólo quedó un muro cubierto con una capa de aspecto desagradable de pintura tiznada. Como Leonardo (que le gustaba jugar al hombre misterioso) nunca dijo a alma viviente la clase de medio que empleó, los peritos de los siglos XVII y XVIII que fueron llamados a restaurar el cuadro decidieron tratarlo como pintura al óleo y saturaron de aceite el muro con la esperanza de que los colores cobrasen nueva vida. Como era de esperar, el aceite sólo sirvió para empeorar las cosas. Por consiguiente, les tocó el turno a los especialistas en barnices, y éstos cubrieron la pintura con una espesa capa de barniz. Aquellos diferentes empirismos siguieron torturando a la pintura hasta que, por fin, en el año de 1908, el profesor Cavandaghi consiguió diagnosticar la verdadera naturaleza del original, para hacernos comprender cómo había llegado esta pintura a ser considerada por los contemporáneos de Leonardo como una de las siete maravillas del mundo.

Es muy difícil empezar a escribir acerca de Leonardo sin sentirse tentado de crear un libro. Por eso seré muy breve en daros los detalles de su inquieta carrera. En el año 1470, a la edad de dieciocho años, este hijo ilegítimo de un notario florentino se convirtió en discípulo de Verrocchio. Una vez aprendió su oficio, empezó a trabajar

para Lorenzo el Magnífico. Pero pronto se cansó de esto, y, deseando probar su suerte en la ingeniería, se trasladó a Milán, donde permaneció casi diecisiete años. Allí fundó un atelier de mucho éxito, donde enseñaba pintura y escultura cuando no se hallaba entregado a sus planos y a su tablero de dibujo.

Para llenar sus horas de ocio empezó a trabajar en la estatua ecuestre más grande que el mundo hubiese jamás visto. Antes de terminarse, el Papa y el rey de Francia hicieron una alianza con el propósito de repartirse el ducado de Milán. Leonardo se vió obligado a abandonar la ciudad. Mandó sus economías a los Médicis, en Florencia, para que le colocasen su dinero, pero su estatua ecuestre —semiacabada— permaneció donde estaba, y los arqueros del rey Luis, con la ironía propia de los soldados franceses en tierra extraña, la emplearon como un blanco para sus prácticas de tiro. He aquí por qué sólo sabemos cómo hubiera sido, por descripciones más bien vagas de algunos contemporáneos suyos.

Desde Milán, Leonardo fué primero a Venecia, donde pensaba consagrarse exclusivamente a sus estudios matemáticos. Pero cuando oyó que su anterior protector, el infortunado Ludovico, había sido vendido al rey de Francia por sus mercenarios suizos y que acabaría sin duda sus días en prisión, perdió toda esperanza de volver jamás a Milán y decidió hacer de Florencia su residencia permanente. Tres años enteros pasó allí pintando cuadros, y de vez en cuando entregado a al-

gún «sencillo» problema de ingeniería, como, por ejemplo, encontrar un método para detener un corrimiento de tierras que amenazaba a media docena de pueblos en el valle cercano.

Durante este tiempo también se le ofreció una oportunidad para hacer algo de escultura. Le regalaron un hermoso bloque de mármol enorme que la ciudad había adquirido de un modo o de otro y que resultó ser algo así como un mirlo blanco, porque nadie sabía qué hacer con él. Le dijeron a Leonardo que podía transformarlo en lo que se le antojase. Pero como su cabeza estaba siempre tan llena de ideas, nunca fué capaz de decidirse. El bloque de mármol se quedó, por consiguiente, intacto, y puede que valiese más así, porque tres años más tarde Miguel Angel pudo emplearlo para su David.

Mientras que Leonardo se hallaba entregado a todas aquellas tareas, César Borgia, el hijo del Papa Alejandro VI, estaba tratando con gran trabajo de fundar una dinastía propia en la Romaña. Apoderándose de todo trozo de tierra disponible, pronto se transformó en un poder de primer orden. Pero sintió la necesidad de un buen ingeniero militar, y Leonardo, aburrido en Florencia, aceptó agradecido ese puesto. Aquel nuevo género de trabajo le llevó por toda la Italia central. Entre otras ciudades visitó también Urbino, la patria de Rafael y de Bramante, donde se sintió una vez más deseoso de hacer algo en dibujo y pintura. Pero de pronto murió el padre de César, y como las

perspectivas de su aventura no fuesen demasiado brillantes, Leonardo volvió tranquilamente a su lugar de nacimiento. Llegó precisamente a tiempo para tomar parte en un concurso para pintar un enorme cuadro representando una batalla que había de conmemorar la victoria del valiente ejército florentino sobre sus enemigos en el año 1440. Miguel Angel había de ser su competidor principal. Pues bien: Leonardo se entregó a ello, como de costumbre, en cuerpo y alma, y empezó por escribir un formidable tratado sobre el arte de la pintura (que naturalmente, jamás terminó), en el cual discutía con gran extensión cómo había que hacer semejantes escenas de batalla. Luego empleó dos años en terminar sus bocetos y sus apuntes para el cuadro de la batalla. Por fin, el pueblo de Florencia tuvo ocasión de comparar dos colecciones completas de bocetos, la mitad ejecutados por Leonardo y la otra mitad por Miguel Angel.

Entre tanto, todavía había estado trabajando en otro experimento de pintura. Parece ser que se trataba de cierto género de temple que había de deshacerse en las paredes por medio del calor. Pero el plan no dió resultado. La pintura se derretió, se corrió, y durante los cincuenta años siguientes los florentinos tuvieron una de las paredes de su Casa Consistorial completamente cubierta por una especie de amasijo de puré de guisantes. Luego se cansaron de mirarlo y cubrieron los vestigios con frescos del «signor» Vasari, el autor bien conocido de las biografías de los grandes pintores.

En cuanto a los bocetos para las escenas de batalla parecen haber encogido el ánimo por la salvaje violencia de hombres y caballos en combate mortal unos con otros. Rafael los estudió muy cuidadosamente y dijo que le habían hecho aprender mucho. Igual sucedió con otros jóvenes pintores. Pero el cazador de recuerdos, entonces como ahora, estaba siempre a la expectativa. Aquellos gloriosos bocetos fueron con el tiempo cortados en pequeños fragmentos y nadie supo lo que fué de ellos.

En la primavera de 1506 Leonardo obtuvo de su amo florentino un permiso de tres meses para regresar a Milán y efectuar algún trabajo para el virrey que gobernaba entonces Lombardía en nombre del rey de Francia. Aquel permiso de tres meses se renovó repetidas veces hasta el año 1507, en que el rey Luis XII visitó personalmente sus dominios italianos, y con el consentimiento de los magistrados florentinos contrató a Leonardo como su pintor de corte oficial y su ingeniero director. Pero el alma inquieta de Leonardo no podía soportar las restricciones a que le sometían sus deberes oficiales, y se trasladó a Roma, donde el Papa Julio II había por fin puesto en marcha las obras de San Pedro, y podía dar empleo seguro a todos los arquitectos, pintores y escultores de la cristianidad. Rafael, Bramante y Miguel Ángel se hallaban ya presentes cuando Leonardo se unió a ellos. Al morir Julio II, en el año 1513, y ser sucedido por León X, quien, como Médicis, era un joven procedente de la propia ciudad natal de Leo-

nardo, el porvenir de éste pareció por fin asegurarse.

Pronto se desengañó el pobre hombre. Tenía sesenta y un años, Miguel Ángel tenía treinta y ocho; Rafael era ocho años más joven aún. Se produjo el inevitable conflicto entre las generaciones más viejas y las más jóvenes, y Leonardo tuvo la sensación de que ya no hacía falta. Fué tratado con singular respeto por sus jóvenes colegas, pero hicieron su santa voluntad sin atender para nada su consejo.

Por fortuna, en aquel momento crítico Leonardo trabó conocimiento con el rey Francisco I de Francia. Este monarca brillante y ecléctico sentía tan marcada admiración por la versatilidad del viejo florentino, que le prometió cuanto quiso si abandonaba Roma y se trasladaba a Francia para vivir en la corte. Y así, a una edad en que muchos de sus contemporáneos habían ya desaparecido, Leonardo trató de empezar una nueva vida en un suelo extranjero. Había sufrido ya un ataque de parálisis que había dejado lisiado su brazo derecho, pero esto no significaba nada para él, porque pronto aprendió a pintar con la mano izquierda. Y así le encontramos organizando maravillosas fiestas para su real señor, que sabía cómo dar una fiesta mejor que nadie en aquella época de amores alegres. Le vemos prosiguiendo sus experimentos matemáticos y sus estudios anatómicos. El 2 de mayo del año 1519 murió del modo más pacífico en los brazos de su gracioso bienhechor, que siguió sus restos hasta el claustro de San Florentino, donde Leo-

nardo había expresado el deseo de dormir su último sueño.

Su inmensa colección de material manuscrito la legó a su joven discípulo Francisco Melzi. Este noble joven lo conservó con gran esmero, pero sus descendientes no sintieron el más ligero interés por ello y se perdió o fué robado, y nadie se preocupó más de aquellas obras. Algunos breves extractos de las observaciones de Leonardo sobre el arte de pintar fueron publicados, y eso fué todo.

Llegó la revolución francesa, y un general llamado Napoleón Bonaparte descendió a las llanuras de Italia para llevar a los pacientes súbditos de la casa de los Hasburgos los beneficios de la «Libertad, Igualdad y Fraternidad». El general Bonaparte estaba graduado en el Departamento de Artillería de la Escuela Militar de Brienne. Podría no saber mucho de arte, pero conocía sus cañones. Y un hombre del que se decía que había inventado un cañón que podía dispararse por presión a vapor, era de los suyos. Se supo-

nía que Leonardo había intentado hacer la experiencia. Por consiguiente, Bonaparte dió órdenes para enviar cuanto quedase de los manuscritos de Leonardo en París. Y así, en el año 1796, los diferentes manuscritos del maestro que pudieron ser hallados fueron enviados a París bajo la custodia del Instituto de Francia. Después de pasar años enteros en descifrarlos, clasificarlos y editar las notas que había escrito de derecha e izquierda uno de los zurdos más famosos de todos los tiempos, el mundo comenzó a darse cuenta de qué clase de hombre había sido efectivamente aquel florentino. No solamente había sido uno de los más grandes dibujantes que se conocen, sino que todo, desde motores de vapor hasta aeroplanos —que no habían de ser puestos en práctica hasta cientos de años más tarde—, había estado ya dando vueltas en el increíble cerebro de aquel anciano que (como explicó él mismo en una ocasión) había tratado de explorar todo el Universo para poder añadir mayor belleza a los productos de su imaginación.



Sócrates o el Maestro

Cartas de amores célebres

Para Ateneo

Stefan Zweig y Lotte Altmann

Escribe Santiago GASTALD

No vamos a referirnos a sus aventuras amorosas de estudiante, ni menos a aquel período que vivió en París, porque esto no tiene ninguna importancia, frente al episodio amoroso, cuando ya era hombre maduro, y casado desde hacía varios lustros. Pero, seguramente, él se guardó muy bien de decir nada en el libro «El Mundo de Ayer», su autobiografía. Pero su primera mujer Federica María Winternitz Zweig, ha tenido la valentía de revelar este trágico pasaje de la vida pasional de Stefan Zweig.

Su primera esposa, que ya ha realizado un interesante libro sobre la vida y obra de Luis Pasteur, se revela con otro estudio magnífico, en el que encara todos los secretos del autor de Magallanes. Con un sentido muy claro y sin enfado, guardando, claro está, todas las apariencias de mujer ofendida, nos revela el drama conyugal de estos dos esposos. Según lo ha demostrado ella, las intimidades de esa pasión de Stefan Zweig, están detalladas, en la novela «Impaciencia del Corazón».

Pero, uno se pregunta, ¿es posible que un hombre pisando los sesenta años se deje dominar por las tentaciones de una secretaria?

Y el torturado hombre de letras lo explica en un pasaje que hallamos

en su novela cuando nos dice: «Existen dos clases de compasión. Una cobarde y sentimental que, en verdad, no es más que la impaciencia del corazón para librarse lo antes posible de la emoción molesta que causa la desgracia ajena, aquella compasión que no es compasión verdadera, sino una forma instintiva de ahuyentar del alma propia la pena extraña. La otra, la única que importa, es la compasión no sentimental pero productiva, la que sabe lo que quiere y está dispuesta a compartir su sufrimiento hasta el límite de sus fuerzas y aún más allá de ese límite».

La verdadera pasión que puso en juego la vida de Zweig, se debe a Lotte Altmann, aquella estudiante alemana, que la misma esposa había seleccionado entre las judías refugiadas en Londres, para desempeñar el cargo de secretaria particular del famoso escritor austriaco.

Pese a su juventud, la señorita Lotte Altmann no daba la impresión de una persona joven, ya que por su porte era de una extraordinaria y manifiesta seriedad.

Al abandonar su patria, Alemania, había tenido que interrumpir sus estudios universitarios y estaba muy contenta de haber encontrado

un trabajo interesante, aunque por el momento, temporario.

Recuerdo muy bien, cuando Zweig, me visitó en el año 1940, tuve la oportunidad de hablar mucho con ella, y me dió la misma impresión que nos cuenta más arriba la ex-esposa del autor de *María Antonieta*. Por otra parte, aquel cutis pálido y esos ojos melancólicos me daban una impresión de tristeza; tal vez su enfermedad el asma, de que tanto se quejaba, fueran estos momentos de crisis intensa.

Y el retrato que nos hace Federica María Winternitz, es muy verídico a lo que hemos visto de muy cerca aquella vez.

La joven secretaria era de un físico débil, dice en su biografía. Tenía algo de aquellos seres tímidos que Destoiewski ha descrito de una manera tan conmovedora. Su afán por el trabajo, empero, superaba la aparente debilidad física con admirable energía. Lotte ya había evidenciado su incansable dedicación, a la cual mi esposo estaba acostumbrado por su antigua secretaria y además su excepcional y muy superior aptitud para el trabajo, cuando nos enteramos de que la pobre, que a menudo tosía desde su infancia ataques asmáticos contra los cuales había probado muchos tratamientos sin conseguir mejoría.

Nadie hubiera sospechado que esta muchacha, tan parca y recta en sus actos, fuese la verdadera inspiradora de la pasión amorosa de Zweig. Tampoco lo sospechó su esposa que vivía en el mismo ambiente. Y ella misma con una valentía que encanta, hace revelaciones muy

interesantes sobre el descubrimiento de estos amos.

Antes de contar la escena culminante de aquel adulterio, debemos revelar que la primera esposa de Zweig, era divorciada teniendo dos hijas. Hay un pasaje de interés que el mismo autor de *Jeremías*, debe haberlo conocido, y que para nuestro relato, nos hace necesario referirlo para ilustrar al lector.

Cerca de la frontera suiza, nos dice Federica María Winternitz, en los alrededores de Innsbruck se hallaba destacado mi primer marido como oficial de aprovisionamiento, con el grado de capitán. Ya que por la censura no había sido posible enviar un telegrama desde Suiza, quise probar mi suerte y visitarle, a fin de llevar mis saludos a mis hijas y a su padre. De paso, quería aconsejarme con él, si debería llevarme una o ambas hijitas de la ya hambrienta Austria a nuestro refugio en Suiza. Sin embargo, parecería una osadía bajar en medio de la noche de un tren expreso medianamente normal en una pequeña estación en que el tren se detendría pocos minutos por razones técnicas. Cuando les expliqué los motivos de mi presencia y mi deseo de ver al capitán, el tren ya había desaparecido.

Con estas manifestaciones vemos que su intención era encontrarse de nuevo con su ex-esposo, y esto creo yo, que al mismo Zweig, no le haría mucha gracia a no ser que nada le hubiera dicho; pues como se sabe este libro es posterior a la muerte del autor de *Ana Bolena*.

Pero ahora dejando de lado este pasaje de la primer señora de

Zweig, vamos a revelar de cómo ella descubre los secretos amoríos de su esposo con su secretaria. Se estaba en aquellos momentos preparando un viaje para América, y la esposa de Stefan, había de llenar los requisitos de práctica en el Consulado.

Volví, nos cuenta ella, muy apresurada al hotel a buscar los papeles requeridos y me dirigí directamente desde mi cuarto al despacho de Stefan. Tuve la mala suerte de aparecer en un momento inoportuno...

Nunca he vuelto a ver a un humano tan consternado y aterrado como estaba esa joven, despertada repentinamente de un profundo entumecimiento. También mi marido estaba muy asustado. El saber que se inspira miedo, es una sensación muy desagradable. Hice lo posible por aparentar calma, pero mi voz temblaba al dar cuenta de mis gestiones ante el consulado, diciendo que tenía que entregar allí unos documentos antes del cierre de las oficinas. Seis manos temblaban más o menos fuertemente al preparar los papeles, y yo me retiré de allí lo más pronto posible. Durante los muchos años de mi matrimonio, no había sucedido nada parecido.

Creo que con esta escena bastará para comprender el fin de este matrimonio. Y es por eso que ella misma nos dice que la casa se derrumba.

Y lo más mortificante para Zweig, era que ella no le insinuó ningún reproche, esto lo tenía muy preocupado, nada más odioso sería

no hacer ninguna observación a ese instante de infragante delito. Era esta una tiranía que amargaba la vida del escritor. Si al menos le hubiera dicho algo de aquel encuentro tan inesperado para ella, él tal vez hubiera hecho toda clase de emocionantes disculpas a fin de reconciliarse y pedir aunque no más sea de rodilla su perdón. Pero ella fría como un témpano, no pronunció ninguna palabra, no hizo ningún escándalo como suelen hacer muchas mujeres; por el contrario, siguió siendo tierna y sumisa; empleaba el arma de la simulación, y en esa forma torturaba a su marido, el que quería sentir el grito de protesta, la voz que en furia de recriminación pudiera hacer enternecer su corazón; pero nada, imposible, siempre simulando aquel encuentro y dudando de la felicidad de su marido.

No pudiendo ofrecer una resistencia sistemática, lo único que quedaba en esta separación era el divorcio. La situación fué prolongada, y Zweig y Lotte, se fueron a Londres, según su intención era vivir libremente.

Pasó el tiempo que correspondía en el trámite de divorcio, y un buen día le llegó a la ex-esposa una carta en que le anunciaba el casamiento con su secretaria.

Le rogaban perdonarlos y conservar los sentimientos amistosos que siempre había tenido para con ellos.

Se deduce por estas líneas que entre la esposa y él existía un epistolario que denotaba su fiel amistad, y el escritor nunca quiso abandonar

esta correspondencia con su ex-esposa, esa vieja compañera que le había acompañado más de treinta años.

La guerra pone en fuga a millares de judíos para América, y ahora vemos como Zweig, desde Nueva York se preocupa para hacer llegar a su mujer que había abandonado en Europa.

La incertidumbre del mañana habíase apoderado de la humanidad, pero fantásticamente incommovible volvía a aparecer y a obrar esa mano del destino en el concurrido vestíbulo de 25, Broadway, New York. Y así fué que nuevamente renace la unión de estos tres seres. Vuelven a estar juntos, ella más resignada aceptaba gustosa, esta convivencia con su enemiga.

En sus cartas, que a veces agregaba a Stefan, nos relata esta misma mujer, continuó tratándome siempre de «muy estimada señora». Agradecida consideré como una gracia divina el poder saludarla sin el menor resentimiento.

El último período de la vida

del autor de Castillon, la pasa en Sur América. Desde aquí existe un epistolario sentimental con su ex-esposa que sigue viviendo en Nueva York. Por esta correspondencia sabemos la tristeza que embargaba a Zweig, por haber influenciado a que el escritor cubano Hernández Catá dictara una conferencia en San Paulo, y como se sabe murió en un accidente de aviación. También se lamentaba por el suicidio de Ernesto Waías. Y finalmente la última carta del suicida, esa información que él le remite siempre con el mismo cariño a su vieja compañera. Está fechada en Petrópolis y dice: «Querida Friderike: Ya hace bastante tiempo que no tengo noticias tuyas y me parece que todo el correo del Brasil ha sufrido una seria demora a causa de la conferencia, cuyos participantes y documentos absorben la capacidad de los Clippers. Estoy un tanto abatido pensando en la verdadera decisión y la victoria final para las armas de las democracias.

Montevideo, 1952.



—«El fracaso actual de la Filosofía y el menosprecio en que ha caído proviene de que no se pone cuidado en la ocupación con ella. Porque no deben ocuparse de ella los bastardos, sino sólo los legítimos».

Aristóteles.

—«Meditar es un progreso hacia sí mismo».

Goethe.

—«Lo que heredaste de tus antepasados, conquistálo para hacerlo».

Rufino Blanco Fombona.

**Pérdida para las letras
de América**

MARIANO AZUELA

En la mañana del día 1° falleció en la ciudad de México el gran escritor Mariano Azuela. Había nacido el 1° de enero de 1873 en San Juan de los Lagos, Jal. Después de cursar allí sus primeros estudios pasó a Guadalajara en cuya Universidad se doctoró en Medicina. Don Mariano tuvo ocasión de presenciar de cerca algunos acontecimientos de la Revolución popular que derrocó la dictadura del General Porfirio Díaz, y se incorporó a las huestes maderistas como médico militar de la División del Norte. Desde entonces nació su gusto por la literatura y su deseo de expresar en letras los hechos históricos que presenciaba.

Los sangrientos episodios que precedieron a la caída de la dictadura de Victoriano Huerta movieron su pluma para escribir la emocionante novela «Los de abajo», cuyo éxito traspasó muy pronto las fronteras de México. De ella se hicieron varias ediciones y se la tradujo en inglés, francés e italiano. El protagonista de «Los de abajo» es un revolucionario rústico y violento, con fuerte espíritu de guerrillero. El realismo de esta novela, la fuerza dramática de sus episodios, su contenido humano y revolucionario en defensa de las clases desheredadas de la fortuna, constituyen en el fondo todo el anhelo del pueblo mexicano en los albores de su marcha hacia la libertad y la justicia.

Entre las obras que siguieron a «Los de abajo», merecen destacarse Mala Yerba; Andrés Pérez, maderista; sin amor; Las moscas; Domitilo quiere ser diputado; Las tribulaciones de una familia decente; La Malhora; El desquite; La luciérnaga; Camarada Pantoja y Pedro Moreno, el Insurgente.

El 27 de enero de 1950, el gobierno de México concedió a Mariano Azuela el Premio Nacional de Literatura, que le fue entregado por el Presidente Alemán en la residencia de Los Pinos.

(De «Tiempo»).

Una entrevista con Giobanni Papini

Encasillado en la cultura europea—Fallas en el conocimiento de América—El catolicismo de Papini—Paceli, el Papa, un hombre mediocre—América, dice, no ha dado un genio universal—Mientras Europa está moribunda, América no ha nacido. Entrevista con un conservador de la cultura tradicional.

*Por Humberto López Villamil,
(Miembro Correspondiente).*

FLORENCIA

Aquella mañana habíamos revisado llenos de emoción los museos artísticos de la ciudad de Florencia. Miguel Angel, Rafael, Ticiano; El Verones; Filipo Filipi y otros tantos genios del Renacimiento habían conjugado en nosotros la maravilla de lo imaginado por el conocimiento abstracto con la presencia de lo ahora contemplado. Había fiesta en el espíritu y un buen augurio cosquilleaba nuestra curiosidad, puesto que se había concertado una entrevista con uno de los hombres representativos de la cultura de la Italia contemporánea: Giovanni Papini nos recibiría a las cinco de la tarde.

Y allí estábamos. Precisamente en el número 10 de la vía Guerrazzi. Mansión burguesa, elegante y sobria, que lleva el sello de la arquitectura europea, reacia a aceptar las nuevas concepciones de la vida moderna. Entramos, y al momento

aparece nuestro personaje, vestido sencillamente pero llamando la atención su altivez a pesar de su senilidad; de su físico, resalta su melena poblada e hirsuta que le da cierto gesto de rebeldía a veces confundida con hostilidad. Su expresión es impetuosa sin que por ello deje de tener la reflexión del pensamiento maduro, especialmente cuando este hombre emplea frases agudas con mordacidad explosiva. Su gran cabeza se mueve vibrante, al mismo tiempo que al conjuro de sus manos, las ideas parecieran iluminarse para dar vida a los hechos referidos. Sus ojos brillan intensos al par que los labios dibujando disimuladamente una sonrisa, dejan fluir pausadamente las frases ardientes de emoción.

Papini vive en un mundo exquisito. Es el gran señor que se atrinchera ufano en una mansión donde varias esculturas parecieran admirarlo temerosas, mientras su inmensa biblioteca refiere la docu-

mentación de un espíritu superior. Todas las lenguas importantes le han traducido y él nos muestra su obra —modestia aparte— como el que sabe que ha cumplido con una tarea de responsabilidad enorme en el mundo literario. La sala está iluminada con euforia, aunque la luz de los ojos mortecinos de Papini apenas pueden distinguir con un solo ojo en buenas condiciones, las letras leídas a dos centímetros. También hay sordera, por lo que nos exige hablar en alta voz pero él habla clarísimo y con una seguridad que pareciera estar diciendo el mismo evangelio.

Dos días consecutivos acudimos a la mansión del literato, y al decir de los hombres de letras italianos, esto es un privilegio concedido raras veces a un extranjero. Papini nos concede singular gentileza. Cada objeto, pintura, escultura, libros, etc. de su mansión, es objeto de consideraciones.

TEMA RELIGIOSO

Entrando ya en el terreno de la cordialidad damos principio a la exposición de los temas. El tema de la moral universal pareciera que le fascina obsesionantemente, y por ello adivinamos grandes fallas en lo que se refiere a los aspectos geográficos y sociológicos, dado que es un hombre que se ha encasillado en la cultura europea, que no es toda la cultura, ni toda la occidental como se la han creído. Cabe decir que en Europa, en lo general, se tiene una idea equivocada respecto a la fisonomía global de los pueblos de Amé-

rica, y es que se quiere traducir todo lo que pasa en el mundo a la usanza tradicional del Viejo Continente, como si fuese lo mismo y a la vez chistoso, contar los años de vida independiente de América, con los siglos que lleva la historia europea.

Pero aún contra eso, en América nos hemos dedicado a la ingrata tarea de informar mal sobre nuestra vida cotidiana. Evidentemente, es indescriptible el perjuicio que causan esas películas mórbidas donde un vulgar personaje representado por un Jorge Negrete, un Pedro Infante, etc., aparecen en pleno siglo XX, representando escenas por las que se deduce que en América el desprecio a la vida es material abundante. Es el cuadro del matón con su par de pistolas, la botella de aguardiente y las mujeres de cabaret, los temas que más representan los cineastas irresponsables, no sólo causando enorme perjuicio a los públicos de América, sino que poniendo por los suelos, nuestra reputación como pueblos en estado de formación.

Esta es una idea generalizada que adivinamos aún en gentes cultas como Papini. El mismo nos dio la impresión de creer que vivimos todavía una era de salvajismo. Le dijimos que la mayoría de la población latinoamericana es católica y desde luego, dejó entrever cierto desconocimiento sobre nuestros problemas cuando, con toda impavidez nos preguntó: «¿No piensan los mejicanos y otros pueblos de Centro y Sur América restaurar sus antiguas religiones?...»

Todavía no saliendo de nuestra sorpresa le preguntamos a la vez: ¿Pero es que tiene usted alguna idea de las antiguas civilizaciones aborígenes de América?

«Sí, contesta, alguna idea de un Dios personificado en una serpiente con plumas».

Desde luego, no seríamos tan cándidos como para quererle refrescar la memoria e intentáramos sus- traerlo de su amnesia, falsa o sin- cera para hablarle de las culturas de los imperios maya, inca o azteca. Preferimos desviar la conversación para entrar en el tema europeo, ya que para Papini, vive un periodo de paganismo, descrito con saña y des- precio por esos escritores que de tarde en tarde nos llegan de Europa y narran con lujo de falsedad, lleva- dos por la imaginación, variados motivos costumbristas. Pero a pe- sar de todo ello, creemos que Amé- rica tiene todavía mucha moralidad y civismo que enseñar a Europa. Quizá por ello nuestro continente vive lleno de fe y esperanza ha- cia el porvenir, mientras Europa en su angustia contemporánea, no le queda más que mirar al pasado ya archivado por la historia. Esto lo comprenden los mismos europeos y no lo ocultan ni lo niegan. El mis- mo Papini lo afirma.

POLITICA Y RELIGION

Papini no sólo tiene una idea ortodoxa sino impositiva, de tipo necesarista, respecto a las creencias religiosas. No otra cosa deducimos de las conversaciones. Sus ideas

parecieran las de un místico poseído, que se burla no sólo de las más al- tas autoridades religiosas, sino que rechaza toda validez a las teorías sociales de León XIII y su *Rerum Novarum*, por creer que la materia social no es de solución en los temas del cristianismo.

Con ironía nos pregunta: «¿Me decía usted que la mayoría de los latinoamericanos son católicos?...»

—Por lo menos eso confirman las estadísticas, que es a lo que más puede uno atenerse, para demos- trarlo.

«—Y cómo es que en México, la Argentina y Brasil no hay un par- tido católico mayoritario?... ¿Cómo es que todavía ningún partido cató- lico está en el poder?...»

—¡Ah! Es que allá la cosa es distinta. La iglesia se dedica a las tareas morales y los partidos a la política y ésta no está orientada ya por el catolicismo o por el anticato- licismo; incluso, y en general, no existe una pugna ideológica notable entre izquierdas y derechas. Al hom- bre de América, dado que no es fanático, le repugnaría ver mezclado a un sacerdote representando un doble papel: espiritual en el púlpito y material hasta cierto punto en los Congresos Legislativos de nuestras Repúblicas.

«—¡Paganismo! ¡Nada más que paganismo!, exclama despectivamen- te. Ustedes se han quedado con las ideas decadentes de la Revolución Francesa, que es una de las causas de la crisis de la cultura occidental».

(Continuará)

Información

Memoria de las labores realizadas por el Ateneo de El Salvador durante el año de 1951, cuya Directiva presidió el Br. don Jorge Lardé y Larín

Colegas:

Es un honor para mí en el carácter de Secretario General de la Institución, leer en esta ocasión, la Memoria de los actos desarrollados por el Ateneo durante el ejercicio del año de 1951, tiempo en el que, la Directiva, la Junta General y todos sus Miembros, pusieron su coeficiente al servicio del gran ideal que sustentamos para el fomento de la cultura del país en sus diversas y variadas formas. Si el trabajo de mi referencia les merece algunas observaciones, a base del compañerismo que nos une, ruégoles tomar nota de ellas para hacer las correspondientes enmendaturas; y si es de su aprobación, me cabrá, una vez más, la honda satisfacción de haber servido al Ateneo con fe, devoción y cariño. Y, ahora, entraré en materia:

Sesión del 3 de enero

Se propuso en el carácter de Miembro Correspondientes en Ciudad Trujillo, República Dominicana, a los doctores Vicente Pepper de Venezuela y Arturo Jiménez, dominicano. Al mismo tiempo, tomó posesión la nueva Junta Directiva. Luego el Secretario, dió lectura de

la Memoria y a continuación, el Secretario señor Pérez Marchant, leyó un Programa a desarrollar contenido en diez puntos.

Sesión del 10 de enero

Se acordó que el doctor don Manuel Vidal dicte una Conferencia sobre la Batalla de la «Arada» el 2 de Febrero; se dispuso que el próximo concurso del Ateneo se denominara «Anecdotario del Negro Lagos»; se aprobó el Presupuesto presentado por el colega Tesorero; se acordó hacer un estudio sobre si se podría hacer un Concurso de Oratoria y se eligieron las comisiones para el presente año.

Sesión del 30 de enero

En esta sesión se les tomó la protesta de ley a los colegas coronel don Simeón Angel Alfaro y doctor Leonidas Alvarenga en su carácter de Vicepresidente y Tesorero, respectivamente. El Secretario dió cuenta de haberse cumplido con el requisito legal de entregarle los Diplomas de Miembros Honorarios de la Institución, al señor Ministro y Subsecretario de Cultura, con cuyo hecho, la Comisión nombrada al

efecto, dió cumplimiento a su cometido. Se pidió al miembro activo canónigo don Rafael F. Claros, dictara una conferencia sobre el Padre don Juan Bertis; se acordó prestar apoyo moral al artista chileno señor Hernán Pelayo; se influyó ante el Ministerio de Cultura para que se diera una Beca para estudios musicales en el exterior, a la artista nacional Lilyan Rivas; se nombró al Miembro Correspondiente en Santiago de Chile don Luis Trujillo Vega para que represente al Ateneo en el homenaje que se le tributará a Isabel de Castilla por parte del Instituto de Conmemoración Histórica, actos que se celebrarán entre los días 28 al 30 de abril del corriente año; se fijó fecha para la elección de miembros correspondientes en Ciudad Trujillo, los doctores Pepper y Jiménez. El Presidente Br. Lardé y Larín, mociona para que se convoque a una Sesión Conjunta de las Instituciones Culturales fijándose la fecha para el 7 de febrero. En esta ocasión, se eligió Secretario adjunto al doctor don Leonidas Alvarenga y se nombró Tesorero al Prof. don José Lino Molina.

Sesión del 7 de febrero

Esta sesión fue únicamente para tratar en reunión conjunta de entidades culturales, los diversos programas a desarrollar en el corriente año. Se cambiaron valiosas ideas.

Sesión del 16 de febrero

Se aceptaron en el carácter de miembros correspondientes en Ciu-

dad Trujillo, a los doctores Jiménez y Pepper; se designó la comisión que debe hacer entrega a S. E. el Presidente de la República del Diploma que lo acredita en el carácter de Miembro Honorario de la Institución; también se nombró la Comisión que debe asistir a las reuniones pro Congreso de Laicismo de Montevideo que se efectuarán en la gran Logia Cuzcatlán; se nombró la comisión para que asista a la reunión del Comité de Alfabetización que se efectuará en el Jardín Infantil previa invitación del señor Alcalde Municipal. Por último, se trató sobre la participación del Ateneo en el futuro Congreso de Academias de la Lengua Española que se llevará a efecto en ciudad de México.

Sesión del 28 de febrero

Se autorizó el gasto para el ciclo de conferencias sobre el Padre don Juan Bertis; se comunicó al Alcalde de Villa Delgado que el Ministerio del Interior había acordado la suma de ₡ 1015.00 para arreglos de la tumba donde descansan los restos del Padre Bertis; se discutió la forma cómo se haría el homenaje a Isabel de Castilla tomando muy en cuenta las sugerencias hechas por el colega Padre Vega y Aguilar. Las comisiones de Laicismo y Alfabetización que fueron nombradas para representar al Ateneo en la Gran Logia Masónica y en el Jardín Infantil, dieron cuenta de su cometido habiendo sido aprobada su actuación.

Sesión de 14 de marzo

Se trató extraordinariamente la

forma cómo sería recibida la señora Mary Morandeira v. de Stéfano, viuda de un ex-miembro correspondiente de nuestra Institución. Por unanimidad, se acordó recibirla en Sesión Pública el viernes 16 a las 7½ de la noche, nombrándose a los miembros activos que la atenderán como igualmente se elaboró el programa de estilo.

Sesión del 2 de abril

Se acordó que el Secretario informara personalmente al señor Ministro de la petición del señor Arteaga referente a la persona de su hijo Mardoqueo Efraín Arteaga quien estudia actualmente en México; se trató sobre la asistencia del Prosecretario colega don Manuel Arce y Valladares habiéndose acordado dejarlo como miembro activo y nombrando en su lugar al doctor don Leonidas Alvarenga; el Padre Vega y Aguilar como Secretario adjunto y al profesor don Gilberto Valencia Robleto como segundo vocal; se trató sobre los festejos a Isabel de Castilla e igualmente sobre el concurso del Ateneo por el premio «José María Villafañe»; sobre la obra del colega Juan Felipe Toruño. Sobre este particular se cambiaron diversas opiniones resolviéndose que en la sesión próxima se reformaría el acuerdo anterior. Se nombró a los miembros correspondientes en México, Lic. Portes Gil y generales Gravioto y Torrera para que en el carácter de observadores representaran al Ateneo en el Congreso de Academias de la Lengua.

Sesión del 12 de abril

Se trató sobre una petición de los artistas nacionales Morena Celarié y Cándido Flamenco como igualmente sobre un terreno que hay en Alegría y el cual perteneció a don Alberto Masferrer. Se dió lectura a la presentación de nuevos miembros activos entre los que figuran el doctor don Arnoldo Hirleman h., el artista don Valero Lecha y don Alejandro Muñoz Ciudad Real. Se recibió el informe personal de la comisión que entrevistó al señor José María Villafañe como también se acordó tomar al colega Juan Felipe Toruño, VEINTE EJEMPLARES de su último libro por la suma de CIEN COLONES (¢ 100.00). También en esta sesión se acordó citar nuevamente por correo a los miembros de la Institución.

Sesión del 23 de mayo

Se dió cuenta de las notas recibidas del señor Héctor Aparicio Bengoechea agradeciendo la designación de miembro correspondiente en Guatemala; del Gobernador de Jamaica referente a las gestiones del prócer Pedro Pablo Castillo y otra del miembro correspondiente en Santiago de Chile don Luis Trujillo Vega por medio de la cual daba cuenta de su mandato ante el Comité de los Festejos a Isabel de Castilla. También se eligieron nuevos miembros activos a los señores doctor don Arnoldo Hirleman h., don Valero Lecha, y don Alejandro Muñoz Ciudad Real. Se trataron di-

versos asuntos, entre ellos: sobre la comisión ante el señor Villafañe; la publicidad que se le debe dar al caso del prócer Pedro Pablo Castillo a objeto de que la Academia de la Historia secunde nuestra iniciativa.

Sesión del 13 de junio

En esta sesión se dió cuenta del informe presentado por el profesor don Francisco Morán referente a su actuación en el Congreso de Laicismo efectuado en Montevideo; se presentaron como miembros correspondientes en Buenos Aires y Guatemala a los señores Enrique de Gandía y el arqueólogo don Rafael Girard, respectivamente; se nombró la comisión para que elaborara el Reglamento Interno de acuerdo con los Estatutos y como final, se acordó colocar el día 25 de agosto una ofrenda floral en la tumba del Padre Juan Bertis y aprovechar este aniversario para inaugurar los trabajos de restauración de su Mausoleo en Villa Delgado. Igualmente se acordó que llevaran la palabra, en esta ocasión, el Presidente Br. Lardé y Larín y el miembro activo Padre Vega y Aguilar.

Sesión de 27 de junio

En esta sesión se dió cuenta que el doctor Hirlemann había entregado su discurso de incorporación; se trató sobre las nuevas gestiones ante el Gobierno de Jamaica referente a los restos del prócer Pedro Pablo Castillo; el Padre Vega y Aguilar entrega al señor Tesorero un cheque por la suma de \$ 500.00

que le dió el señor José María Villafañe para el premio anual; se hicieron mociones para abreviar el trámite en el nombramiento de miembros correspondientes; se eligieron de acuerdo con los nuevos estatutos, los vocales 4o. y 5o. habiendo recaído tal designación en los colegas Vides Siguí y González Aguilar. Al mismo tiempo se acordó nombrar al colega Valencia Robleto, miembro de la comisión redactora de la revista; también se acordó cambiar el día de sesiones, en lugar de miércoles, hacerlas el jueves por creerse así más conveniente; y como final, se dió instrucciones al Tesorero para que deposite en uno de los Bancos de la localidad, los fondos de la Institución.

Sesión del 12 de julio

Se hizo la elección de nuevos miembros activos, habiendo sido electos: doctor Nopoleón Rodríguez Ruiz, profesor don Santiago Echevoyén, teniente coronel don José María López Ayala y periodista don José Madriz y Cobos. Se consideró la próxima incorporación del doctor Hirlemann h.; se dió credencial al colega Valencia Robleto en vista de su viaje de estudio por Centro América. El Padre Vega y Aguilar dió cuenta de los trabajos hechos en la tumba del Padre Bertis y la cual quedará terminada en breve o sea para el aniversario de su muerte. El colega Toruño hizo entrega de los libros que se le adquirieron; y como final, se acordó pedir al Ministerio de Cultura, aumento de la subvención que tiene el Ateneo.

Sesión del 16 de agosto

La Secretaría General dió cuenta del estado del concurso sobre la mejor anécdota del Negro Lagos manifestando que han llegado catorce trabajos; entregó al Presidente ₡ 10.00 que le dió el miembro activo don Eugenio Palacios Bate, como cuota para el homenaje que se le rindió a nuestro Presidente Br. don Jorge Lardé y Larín, con motivo de su matrimonio. Esta suma, pasó a la Tesorería de la Institución. Se trató del nombramiento de Dr. Honoris Causa del colega Juan Felipe Toruño, habiéndose acordado tributarle un homenaje: se planteó el hecho de que cuál sería el aporte del Ateneo para la Catedral Metropolitana acordándose que cada miembro queda en libertad para dar la cuota que lo estime por conveniente. Se cambiaron opiniones sobre la petición que se hará para que nuestro Presidente sea nombrado Agregado Cultural a la Embajada en Madrid a objeto de que pueda hacer especiales estudios históricos. Por último, se acordó el homenaje al Padre Bertis ante su tumba el 25 de agosto, fecha del aniversario de su muerte.

Sesión del 20 de septiembre

Se trataron diversos asuntos de importancia, entre ellos, la renuncia irrevocable presentada por el colega don Ricardo Vides Siguí; el estudio del Reglamento Interno. El Secretario General dió cuenta que el teniente coronel don José María López Ayala le había entregado su discurso de incorporación. En esta sesión se finalizaron algunos

asuntos pendientes, entre los cuales figura el homenaje al colega Toruño; el homenaje al sabio Barberena; y por último, se pospuso la incorporación del doctor Hirlemann h. por motivos de enfermedad y de viaje al exterior. Esto se hará a su regreso para cuyo efecto se fijará fecha en su oportunidad.

Sesión del 18 de octubre

La Secretaría dió cuenta que el Ministerio de Relaciones Exteriores por medio de una atenta nota, transcribe la del Agregado Cultural en Madrid para que se le remita la Revista ATENEO; se trató el asunto teléfono para que éste quede en el carácter de «teléfono oficial»; se habló sobre la recaudación de fondos pro-reconstrucción de Catedral; se dejó constancia que la Secretaría en cada tarjeta de citación, ponga el motivo de la sesión; se dá primera lectura al proyecto de Reglamento Interno. Toruño pidió el «Ollin de Oro» para el colega profesor don José Lino Molina. Por último se acordó fijar el jueves 25 del corriente para la incorporación del nuevo miembro activo teniente coronel don José María López Ayala.

Sesión del 19 de noviembre

Después de tratarse diversos asuntos pendientes, se procedió, de acuerdo con los nuevos Estatutos a la elección de la Junta Directiva para el año 1952, habiendo quedado electos, los siguientes:

Presidente, profesor Alfredo Betancourt; Vicepresidente, doctor Manuel Vidal; Secretario General,

Br. Jorge Lardé y Larín; Prosecretario, señor Braulio Pérez Marchant; Secretario adjunto, señor Luis Gallegos Valdés; Bibliotecario, profesor Gilberto Valencia Robleto; Síndico, doctor H. C. Juan Felipe Toruño; Tesorero, doctor Leonidas Alvarenga; vocal 1º, doña Graciela Huevo Paredes de Gutiérrez (Irisol); vocal 2º, doctor Aristides Palacios; vocal 3º, Padre Vicente Vega y Aguilar; vocal 4º, teniente coronel José María Lemus; vocal 5º, Ing. y coronel Siméon Angel Alfaro.

Se dió término a la sesión comentando la cordialidad que había reinado en tan importante acto.

Sesión del 22 de noviembre

Se fijó para el jueves 29 la incorporación del nuevo miembro activo doctor don Arnoldo Hirlemann h. y para imponerle la condecoración el «Ollín de Oro» al profesor don José Lino Molina; se integra el Jurado Calificador para que haga un estudio de los trabajos de la «Mejor Anécdota del Negro Lagos» por los miembros activos Toruño y Valencia Robleto. Luego se dió nuevamente lectura al Reglamento, habiéndosele hecho algunas modificaciones de importancia, y quedando aprobado en su totalidad.

Sesión del 6 de diciembre

Esta fué la última sesión del año, ya que la que se debía celebrar el jueves 27, no se llevó a efecto por razones de las vacaciones oficiales. La comisión declaró DESIERTO el concurso del Negro Lagos; se recibió una conceptuosa nota

del miembro correspondiente en Buenos Aires don Enrique de Gandía; se trató del aguinaldo y vacaciones del empleado Jesús Platero; del estado de salud de nuestro Presidente Honorario don Francisco Gavidia y otros asuntos de menor importancia. Finalmente, se emitió la «Ley Especial sobre Condecoraciones del Ateneo de El Salvador».

Generalidades

Como actos interesantes de nuestra Institución, pueden figurar: la recepción a la distinguida intelectual señora Mary Moradeira viuda de Stéfano; a nuestro miembro correspondiente en Guatemala doña Lily de Jhon Osborne; el ciclo de conferencias sobre el Padre Juan Bertis; la conferencia sobre la batalla de «La Arada» pronunciada por nuestro historiador doctor don Manuel Vidal; la colocación de una corona en la tumba del Padre don Juan Bertis; la participación en los congresos de Laicismo; en la organización de la campaña alfabetizadora; el homenaje a Isabel de Castilla; la participación de los miembros correspondientes en México en el Congreso de Academias de la Lengua en México y en el homenaje a Isabel de Castilla en Santiago de Chile; las atinadas gestiones para lograr la localización de los restos del prócer Pedro Pablo Castillo que falleció en Jamaica el año 1817 y una serie de actuaciones que separadamente se deja constancia como la labor desarrollada en el ejercicio del año 1951. Ahora, esta Directiva, espera que la nueva Junta, marque

nuevos rumbos a la Institución, y que su obra sea más eficaz que la nuestra ya que han llegado a ella, elementos capacitados y llenos de los mejores propósitos por el engrandecimiento de nuestro querido Ateneo en el que siempre debe reinar la armonía, la concordia y la estimación entre sus miembros ya que ellos son el pedestal en que descansa desde su siempre recordada fundación.

Brjulio Pérez Marchant,
Secretario General.

San Salvador,
enero 3 de 1952.



Federico García Lorca

—«El alma de la Filosofía consiste en la concepción de la vida; el alma de la Pedagogía en el estudio del ideal de la educación y de la formación».

En. de Hovre.

—«La historia es la imponente torre de la experiencia, edificada por el tiempo en el dilatado campo de las edades».

Hendik Willen Van Look.

—«La Pedagogía debe reposar sobre el conocimiento del niño, como la horticultura sobre el conocimiento de las plantas».

Claparede.

PUBLICACIONES RECIBIDAS — 1952

- 1—Universidad de Antioquía—Medellín, Colombia, Sepbre., octubre y noviembre de 1951.
- 2—Revista de Policía, N° 250—Tegucigalpa. Honduras.
- 3—El Correo—Publicación de la Organización de las Naciones Unidas.—N° 12, diciembre de 1951.
- 4—La Reforma Médica—N° 562—Lima, Perú.
- 5—Boletín del Ejército—N° 1—Ciudad.
- 6—Uoitas, Revista de Cultura y vida universitaria—Año 24, N° 3—Universidad Pontificia de Santo Tomás—La Universidad Católica de Filipinas.
- 7—Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.—N° 30—Bogotá, Colombia.
- 8—Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia—N° 98—Montevideo, Uruguay.
- 9—Trimestre de Barómetros Económicos—Nos. 17 y 18—México.
- 10—Revista Tere — Buenos Aires, Argentina—N° 492.
- 11—Boletín de la Legación de los Estados Unidos de Venezuela en la República de El Salvador—N° 31.
- 12—Biblos, publicación de la Cámara Argentina del Libro—N° 47—Buenos Aires, Argentina.
- 13—El Correo, publicación de la organización de las Naciones Unidas, N° 11—Noviembre de 1951.
- 14—Criminalia, revista mensual. órgano de la Academia Mexicana de Ciencias Penales—N° 12—México, D. F.
- 15—Servicio Postal de las Naciones Unidas.
- 16—Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales—Bogotá, Colombia—N°29.
- 17—Comizahualt, revista mensual de divulgación cultural, literaria, de información y variedad. Nos. 108, 109, San Pedro Sula, Honduras.
- 18—Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias.—Director, Prof. Arturo Cambours, La Plata, Argentina.
- 19—Universidad, revista de cultura y vida universitaria de Zaragoza, España, N° 1.
- 20—Revista de la Asociación de Maestros de Puerto Rico. Vol. X—5.
- 21—Universidad, órgano de la Universidad de Puerto Rico. Vol. 4—46.
- 22—Lux, órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas. N° 9.—Sepbre. 1951.
- 23—El Federado Escolar, San Carlos 806—Habana—N° 105 y 106.
- 24—Atica, órgano oficial de la Cooperativa Limitada de la Liga Argentina de Empleados Públicos—N°138 junio de 1951.

- 25—Criminalia, revista mensual, órgano de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, N° 11.
- 26—Honduras Rotaria, órgano de los Clubs Rotarios de la República de Honduras—N° 108, marzo de 1952.
- 27—Cosas de España, boletín informativo, N° 35, San Salvador.
- 28—Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador—N° 199, San Salvador.
- 29—Anuario Estadístico 1941—1943, Uruguay, Montevideo.
- 30—Vida Universitaria—órgano de la Comisión de Extensión Universitaria de la Habana—N° 18—Enero de 1952.
- 31—Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas—Universidad de El Salvador, A. C.
- 32—Revista del Colegio Nacional «Bernardo Valdivieso», Loja, Ecuador.—Obre. y Nov, 1951.
- 33—Universidad de México, órgano de la Universidad Nacional Autónoma—México, N° 59—Vol. 5. También, N° 58, 60, 61.
- 34—Revista de la Policía—N° 251—Febrero de 1952.
- 35—Ensayo Literario Contemporáneo por el Instituto de Investigaciones Literarias—Universidad Nacional de La Plata.
- 36—Anales de Instrucción Primaria, Montevideo, Uruguay.
- 37—Universidad de La Habana, Nos. 91 al 93—año 1950.
- 38—Índice Cultural Español—N° 70—año VI.
- 39—La Reforma Médica, Lima, Perú—N° 563—564.
- 40—Diplomacia—Cuba en la ONU.
- 41—«El Faro» N° 136, —Caracas, Venezuela.
- 42—«Masferrer»—revista de la Escuela Normal «Alberto Masferrer». San Salvador.

II II II

—«No hay filosofía si no hay un esfuerzo para ordenar jerárquicamente los valores».

Emile Brehier.

—«La escuela no cabe en los límites estrechos del aula».

José Ingenieros.

—«La Caligrafía es la única bella arte gráfica de la palabra».

Rufino Blanco Fombona.

MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Dr. Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Calderón	General don José Tomás
Claros	Presbítero doctor don Rafael F.
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirtlemann	Dr. Arnoldo
Huezo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Br. don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Molina	Profesor don José Lino
Palacios	Dr. Aristides
Palacios Bate	Don Eugenio
Pérez Marchant	Don Braulio
Toruño	Dr. H. C. Juan Felipe
Valencia Robleto	Don Gilberto
Vega y Aguilar	Presbítero don Vicente
Vidal	Dr. don Manuel
Zúniga Idiáquez	Dr. don Manuel

DEL INTERIOR

Barrios	Doctor Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Don Napoleón	Usulután

HONORARIOS

Arrieta Rossi	Dr. Reyes	San Salvador
Avila	Dr. Julio Enrique	San Salvador
Castro Ramírez	Dr. don Manuel	" "
Chávez y González	Monseñor Luis	" "
Gavida	Dr. don Francisco	" "
Guerrero	Dr. don J. Gustavo	Berna, Suiza.
Osegueda	Profesor don Francisco Rodolfo	Usulután
Soriano	Dr. Nazario	San Salvador
Villafañe	Don José María	San Salvador

